



**DON RAMÓN**  
Relatos de vida

*Ana B. Uribe*

DON RAMÓN  
Relatos de vida



DON RAMÓN  
Relatos de vida

Ana B. Uribe



PUERTABIERTA  
EDITORES

**DON RAMÓN RELATOS DE VIDA**  
Primera edición, 2018

© **Ana B. Uribe**

© D.R © **Puertabierta Editores, S. A. de C. V.**  
Ma. del Refugio Morales No. 583, Col. El Porvenir, Colima, Col.  
Tel. (312) 312 11 33, [www.puertabierta.com.mx](http://www.puertabierta.com.mx)

ISBN: 978-607-8640-11-9

Diseño Editorial: Ana Martínez Alcaraz  
Impreso en México / *Printed in Mexico*

---

© Todos los Derechos Reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, la fotocopia o la grabación, sin la previa autorización por escrito de los editores.

---

*A don Ramón y doña Lupe,  
en su viaje eterno*



## CONTENIDO

Introducción.....	9
Un hombre de estatura alta y carácter grande.....	9
Fotografías.....	21
PRIMERA PARTE.....	25
La formación del mecánico industrial.....	25
1. Los primeros aprendizajes del oficio.....	25
2. Trabajo en barcos y puertos.....	28
3. Reparación de barcos y reconocimiento al mérito.....	38
4. Mecánico industrial en occidente.....	40
5. Maestro soldador viajando.....	42
6. De regreso a Colima.....	47
Fotografías.....	51
SEGUNDA PARTE.....	57
La escuela de la vida en el campus universitario.....	57
1. Abre la puerta un nuevo empleo.....	57
La llegada al taller de máquinas y herramientas.....	60
2. Un hombre de carácter en todos los sentidos.....	66
3. Formado en la escuela de la vida.....	72
Un oficio de fabricación de piezas.....	75

4. La muerte como consejera.....	79
Fotografías.....	83
Reconocimientos.....	87

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

### Un hombre de estatura alta y carácter grande

Cuando cursaba mis estudios universitarios en la década de los ochentas una de las peticiones que me hizo mi padre fue que escribiera una reseña de sus experiencias de vida; en varias ocasiones me dijo que le gustaría narrar, además de su época de juventud, todo lo que había significado su aprendizaje en el torno y la soldadura por muchos años en los talleres de máquinas y herramientas en Colima.

Su vida fue intensa y de muchas carencias. Ramón Uribe Rodríguez fue hijo único, huérfano de padre y madre desde niño, prácticamente se formó solo en la vida, con ayuda de unas tías. Nació en la ciudad de Colima en 1931, sus padres fueron Ma. de Jesús Rodríguez A. y Ramón Uribe Contreras, quienes fallecieron muy jóvenes cuando él ni siquiera ingresaba a la educación primaria. Ese contexto de su vida de formarse solo tiene un valor agregado: el factor resiliente, la capacidad de enfrentar la adversidad y salir adelante. En su caso, sus carencias fueron compensadas al formar su propia familia nuclear, con su esposa Ma. Guadalupe Alvarado Arceo, con quien tuvo nueve hijos:

---

1. La autora, Ana B. Uribe, es Profesora-investigadora de la Universidad de Colima. Su línea de investigación: Migración, Comunicación y Cultura.

María de Jesús, Manuel Ernesto, José Luis, Norma Patricia, Ana Bertha, J. Isaac, Sergio, Sandra Lucía e Isela Guadalupe. En su juventud, don Ramón y doña Lupe se conocieron en el jardín del barrio de San José en la ciudad de Colima y estuvieron juntos por más de cinco décadas.

Un domingo soleado del 4 de junio de 2006 murió mi padre justo cuando todos sus hijos y nietos estábamos en la ciudad. Por muchos motivos no me fue posible cumplir su petición de reseñar sus memorias cuando él vivía; por un lado, estaba el duelo, luego los compromisos personales y académicos en los que estuve involucrada me impidieron dedicar tiempo a su petición, y también, debo reconocerlo, no supe valorar en su momento lo que representaba para él mismo su necesidad de contar y publicar parte de su vida. Estuve en deuda con él.

Como hijos, siempre escuchamos a nuestros padres en el día a día, en sus aprendizajes y deseos de encaminar nuestras vidas. Seguramente hay muchos momentos dolorosos o tristes que nunca conoceremos, o inclusive, momentos alegres que ellos quisieron guardarse para sí mismos. Así es la construcción narrativa de la memoria, hay siempre elementos selectivos de la realidad que arbitraria o inconscientemente contamos y otros guardamos. Esto narran estos relatos, son fragmentos selectivos de la memoria.

Cuando realizaba mis estudios de doctorado en El Colegio de la Frontera Norte, en Tijuana, Baja California, México, a finales de los años noventa, tuve

la oportunidad de entrevistar a mis padres sobre sus vidas. Han sido las entrevistas más enriquecedoras y de mayor impacto emocional que he realizado. Aproveché una estancia de ellos en Tijuana durante unas vacaciones de primavera. Ellos tuvieron la oportunidad de visitarme durante los años de mis estudios doctorales a finales de los noventa, y también durante mi trabajo de campo para mi tesis doctoral en Los Ángeles en 2001. Ya le había anticipado a don Ramón que durante las visitas a Tijuana o Los Ángeles, habría que sentarnos a conversar y grabar en audio para comenzar a armar y dar sentido a sus memorias.

El día llegó. Tuve un par de sesiones de grabación con él; mientras corría el *cassette* de la entrevista, mi madre caminaba alrededor de la casa donde estábamos, nos observaba con atención, escuchaba y no decía nada, pero yo notaba su inquietud por participar en la narrativa, seguramente tenía mucho que aportar, pero no se atrevía. Después de terminar las grabaciones con don Ramón, le pregunté a ella si quería participar de la misma forma, como un diálogo cotidiano, y aceptó. En otro día, le tocó su turno a doña Lupe, quien durante la charla narró acontecimientos difíciles en su juventud que luego me ayudaron a acomodar una parte del rompecabezas de la historia familiar que yo no conocía. Días después los entrevisté de nuevo a los dos para continuar el objetivo. Y así, poco a poco fui acumulando fragmentos de las historias de ambos que luego coincidían cuando se conocieron y formaron un hogar.

Después de escuchar las narraciones de las experiencias de vida decidí que debía tomar un tiempo por-

que no estaba preparada emocionalmente para procesar y luego contar a otros —con la escritura— lo que había escuchado en las palabras de mis padres. Pasó el tiempo, muchos años, quizás, y cuando quise retomar el tema me di cuenta que los materiales de grabación se habían extraviado, muy probablemente en una mudanza de casa o en un viaje binacional que realicé. Lamenté profundamente el extravío y me culpé por mi falta de cuidado con este material, pero no podía regresar el tiempo. Para mi fortuna, dos años después de la muerte de mi padre encontré uno de los *cassettes* que contenían la grabación de su voz; se trata de una entrevista que concentra su etapa de juventud cuando estuvo involucrado en la vida del mar y los barcos. El material de grabación restante no lo volví a ver.

Don Ramón fue un hombre de estatura alta, carácter fuerte y determinante, de convicciones bien cimentadas, le gustaba la formalidad en el sentido de cumplir lo que se promete, él nunca se intimidó ante nadie, tampoco con la autoridad, cualquiera que fuera. Siempre nos enseñó que cuando tuviéramos que enfrentar algún problema en la vida o el trabajo es importante procurar el primer escalón de las decisiones. A pesar de no completar una formación académica, él siempre habló con coherencia discursiva, con ideas ordenadas, su forma de narrar era muy clara, el tono de su voz era fuerte. Cuando algo no le gustaba, sentíamos que se paraba el mundo, había que escucharlo porque su energía de disgusto ponía a temblar a cualquiera. Siempre dijo que le hubiera gustado estudiar leyes para convertirse en abogado, estaba en lo cier-

to, pues tenía una capacidad de argumentación y una inteligencia que difícilmente podríamos contradecir o contra argumentar con rapidez; seguramente le hubiera ido muy bien si las condiciones para el estudio universitario le hubieran sido favorables.

Debo mencionar, aunque me hubiera gustado no hacerlo, que el alcoholismo fue una sombra que lo acompañó y afectó durante su juventud y edad madura, pero finalmente logró vencer con mucha fuerza de voluntad. Después de duras pruebas, el propósito “sólo por hoy”, lo abrazó con dignidad por muchos años y para siempre. Agradecido con la vida y con lo que él llamó un poder superior, don Ramón logró sanarse, y como forma de compensar su alivio ayudó a muchas personas a salir de la depresión, el alcoholismo y diversos problemas emocionales por varias décadas. Con su liderazgo colaboró en la fundación y seguimiento de varios grupos de ayuda con estos temas; hay varias voces en la ciudad que pueden corroborar este argumento. Sin duda, para muchos fue un gran ejemplo de perseverancia ante las adversidades.

En su juventud inició el oficio de mecánico tornero o mecánico industrial que ejerció durante toda su vida, —incluye su experiencia de vida a bordo de barcos— posteriormente se formó en talleres de torno y soldadura en el estado de Colima, y gracias a ello logró obtener un sólido capital de conocimientos empíricos. Una de las etapas más gratificantes para él fue su trabajo al frente del taller de máquinas y herramientas de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME)

en la Universidad de Colima, a partir del 16 de febrero de 1989. Ese compromiso lo asumió hasta el año 2002. Con el conocimiento aprendido en la escuela de la vida apoyó y orientó a los estudiantes y académicos en el uso de estrategias para el manejo de tornos y equipos que él había utilizado durante su experiencia en los talleres de torno y soldadura en Colima. Durante su estancia en la FIME, enseñó y aprendió mucho. Impartió cursos de capacitación a sus estudiantes (ver anexos), además de cumplir con sus tareas cotidianas al frente del taller.

En sus últimos años de vida, don Ramón tuvo varios problemas de salud que se fueron complicando y la factura fue cobrada, vivió una época de mucha frustración porque tuvo que ser despedido de su trabajo en la Universidad de Colima cuando él sentía que no estaba preparado. La pérdida de visión completa en un ojo por una infección, dolores neuropáticos y otros malestares impidieron que realizara con eficacia y alegría sus labores. Y la jubilación llegó más temprano que tarde. Según consta en el dictamen de apoyo a jubilados, emitido por la Universidad de Colima, don Ramón ofreció sus servicios a la institución durante 13 años, 3 meses y 15 días. El dejar de trabajar fue la enfermedad más dura que tuvo que soportar. Esa etapa de jubilación afectó su ánimo y calidad de vida. La universidad significó mucho para él, la oportunidad que tuvo en la madurez de su vida de convivir en un contexto universitario y extender su experiencia laboral a los jóvenes fue el mejor regalo que pudo haber recibido.

Cuando me di cuenta de que era el momento de cumplir la petición de mi padre de escribir sus relatos ocurrió en la familia otro acontecimiento doloroso, se apagó la luz de doña Lupe, mi madre. Sus hijos nos despedimos de ella en su último suspiro, también se fue un domingo como don Ramón, ella partió al inicio de vacaciones navideñas en los ciclos escolares, el 19 de diciembre del 2015. Finalmente, mis padres lograron estar juntos y en paz en algún lugar del universo.

Meses después de la muerte de doña Lupe revisé la entrevista en audio que le hice a don Ramón en 1999, al leer el contenido pensé que podía publicarla de manera independiente como documento base de la formación del oficio de mecánico industrial con algunos comentarios, y con ello aportar algo. Después se me ocurrió la idea de producir un audiovisual sobre una actividad que le gustaba hacer, su trabajo en el taller de máquinas y herramientas de la Universidad de Colima. Esta decisión la asumí por el propio gusto de hacerlo.

Para cumplir este objetivo entrevisté a cinco informantes durante 2016 y 2017, y en 2018 a otro más. En una parte de la producción audiovisual y entrevistas me auxilié de mi hermana Sandra, artista plástica y profesora de la Escuela de Artes Plásticas de la Universidad de Colima, así como de un grupo de estudiantes universitarios, quienes me apoyaron en las grabaciones en video. Mi hermano José Luis, apoya-dor, me ayudó a contactar al señor Gustavo Navarro,

uno de los grandes amigos de don Ramón, a quien entrevistamos en el taller mecánico de su propiedad en el centro de la ciudad de Colima, donde inclusive don Ramón había trabajado. El texto que presento ahora como relatos de vida incluye parte del contenido de esa producción audiovisual, en proceso de edición, próxima a concluirse, cuya base gira en torno de la vida profesional de don Ramón en la universidad.

El contenido de esta publicación *Don Ramón. Relatos de vida*, está estructurada en dos partes. La primera es la propia narrativa de don Ramón expresada en la única entrevista realizada en formato *cassette* que hasta ahora pude recuperar, en la transcripción procuré respetar su narrativa oral, sólo en algunos casos intervengo el texto para acomodar puntuaciones y detalles de redundancias, pero en general, el texto es respetado tal cual mi padre lo dijo. Su forma de hablar era muy organizada. Esta entrevista está dividida en breves apartados que se nombraron a partir de la propia secuencia del relato del entrevistado.

Para la segunda parte retomo cinco testimonios complementarios que arrojan la época cuando don Ramón trabajó en el taller de máquinas y herramientas de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME) de la Universidad de Colima, citamos: Lic. Fernando Moreno Peña (Rector en el periodo 1989-1997), M.C. Carlos Cedillo Nakay, (Director de la FIME en el periodo 1990-1994), Mtra. Bertha Cárdenas Zamora (Delegada Regional Núm. 5, Coquimatlán), Mtro. Luis Alcaraz (profesor jubilado de la

FIME) y Gustavo Navarro, tornero de oficio. Los informantes para estas entrevistas inicialmente fueron contactados para la producción del audiovisual, por ello se trabajó con diálogos breves y muy puntuales. El eje de la conversación giró en torno de opiniones espontáneas sobre el trabajo de don Ramón en el campus universitario del municipio de Coquimatlán y también su experiencia de vida, como fue el caso del señor Gustavo Navarro. Me hubiera gustado poder entrevistar a estudiantes, pero no hubo condiciones para esta publicación, quizás para la producción en el audiovisual serán considerados. Cerramos esta sección con una nota informativa que publiqué en el año 2006 en el *Periódico Milenio Colima*, tres meses después de la despedida de Don Ramón en este ciclo de vida, fue una nota de opinión que formaba parte de mis entregas semanales de la sección defensora del lector de este periódico. No quise dejar de agregar en la sección de anexos algunos reconocimientos ganados por mi padre por cursos de capacitación sobre su quehacer en la FIME, así como unas fotografías.

He llamado a este documento relatos de vida porque las entrevistas anexas, producidas en un lenguaje sencillo y coloquial, reflejan precisamente relatos de situaciones específicas. Como investigadora social, es importante mencionar que la técnica de entrevista utilizada fue muy variable. Generalmente me gusta trabajar con entrevistas en profundidad de corte cualitativo donde pueda reconstruir diálogos más intensos en los temas. En este caso, toda la información empírica fue

producida en diversos momentos y circunstancias; si bien la entrevista en audio realizada con mi padre tiene tintes de diálogo cualitativo, las otras entrevistas en audio y video son diálogos sin mayores pretensiones que la recuperación de algunas ideas libres que los entrevistados pudieron expresar de su vínculo con don Ramón. Fueron entrevistas muy cortas, pensadas inicialmente como apoyo al material audiovisual. Considero que el contenido de los relatos de esta publicación integran en su conjunto una especie de ensayo que puede resultar de interés para la familia nuclear de don Ramón, y para todos aquellos involucrados en las narrativas cualitativas de los personajes que no están mencionados en acontecimientos de la historia oficial; relatos que son parte de lo que Luis González llama de *matrías*, y además nos conectan con la vida cotidiana de nuestros vínculos afectivos.

Ha pasado mucho tiempo desde las peticiones iniciales de don Ramón para narrar sus experiencias de vida, más de la cuenta, quizás. Confieso que antes no había las condiciones emocionales para iniciar y cerrar esta tarea, el duelo no se iba, y creo que nunca se va, más bien el tiempo modifica la relación con el duelo, es el tiempo quien nos dice señales para vivir el proceso de aceptación y asimilación de que nuestros seres queridos ya no están físicamente con nosotros.

La insistencia de don Ramón en que escribiera algo su vida tenía que ver con la visión de que su historia individual, con énfasis en su trabajo, seguramente sería un ejemplo y motivación para sus hijos y

su familia. No se equivocó. Mi papá siempre será un ejemplo y motivación en mi vida y creo que para todos mis hermanos y nuestra familia. Cuando me veo en situaciones difíciles y críticas siempre pienso en él, con ese carácter grande y decidido, y me detengo a pensar en lo que hubiera hecho en situaciones límite; de igual manera pienso en mi madre y en el amor recibido, pienso en los dos y encuentro salida. Sólo les tengo agradecimiento por darme la vida.

Este documento está dedicado a mis padres, a ellos siempre los tendré presentes por aquellas caminadas en el centro de la ciudad de Colima, comiendo alguna golosina o pan en el Jardín Libertad, frente a Catedral. Más de alguna vez mi padre me dijo: “si quieres recordarme y recordar a tu madre cuando ya no estemos con ustedes, por favor ve al Jardín Libertad frente a la Catedral de la ciudad de Colima, siéntate en esa banca que se encuentra justo en frente del templo y seguramente ahí estaremos”.

Colima, Col., 20 de noviembre de 2018.  
Entre Colima, México y Long Beach California.





Ma. de Jesús Rodríguez (lado izquierdo), madre de Ramón Uribe Rodríguez y Vicenta Rodríguez (lado derecho) tía de Ramón Uribe Rodríguez. Archivo familiar. Fotografía registrada en marzo de 1921.



Ramón Uribe Contreras, padre de Ramón Uribe Rodríguez.  
Fotografía sin registro de fecha. Archivo familiar.



Ramón Uribe Contreras, padre de Ramón Uribe Rodríguez  
(de pie, quinto de derecha a izquierda).  
Fotografía sin registro de fecha. Archivo familiar.



## PRIMERA PARTE

### La formación del mecánico industrial

*Entrevista en audio realizada por Ana Uribe, a Ramón Uribe Rodríguez en Tijuana, Baja California, México el 1 de abril de 1999.*

#### 1. LOS PRIMEROS APRENDIZAJES DEL OFICIO

**Ana Uribe (A): ¿Podría contar cómo aprendió el oficio del torno, cómo fue su trabajo en el taller?**

Ramón Uribe (R): Bueno, de una manera sencilla, trataré de narrar cómo fue que adquirí una profesión de mecánico industrial. Corría el año de 1946, teniendo yo unos 15 años, cuando yo llegué por primera vez, aquí en la Ciudad de Colima, a un taller, o al primer taller industrial de un señor llamado José Briceño Montes, padre de unos hombres industriales, Jesús Alfonso, Rafael y Carlos, éste último, quien se interesó mucho al inicio de mi llegada en mi aprendizaje.

**A: ¿Cuando llegó usted al taller, ya sabía algo de mecánica o no sabía nada?**

R: Absolutamente nada, había sido mil usos.

**A: ¿Mil usos en qué?**

R: Pues aprendí de carpintería, de herrería, de mecánica de motores de combustión interna.

**A: ¿En dónde?**

R: Aquí en la Ciudad de Colima, pero tampoco me gustó. No me gustó dedicarme al trabajo de albañil, realicé toda clase de trabajos. Hasta que llegué por primera vez a ese taller Briceño y empecé a analizar precisamente la clase de trabajos que ahí se realizaban. De tal manera que me entusiasmó, desde el inicio me gustó, porque la mecánica industrial tiene mucha obra de arte, es una mecánica de ingenio, es una mecánica que no tiene fin.

El mecánico industrial hace lo que su capacidad mental le permite. Eso yo lo pude constatar, señalo al señor Carlos Briceño, de quien aprendí mucho, porque se interesó mucho por mi aprendizaje. Recuerdo en una ocasión, con escasamente dos o tres meses de trabajo en su taller, me invitó a hacer una pieza. Para mí era una cosa relativamente difícil, me quedé confundido, a temprana hora se me estaba invitando a algo que lo consideraba sumamente difícil. Traté de pensar, pero no encontré la solución para fabricar dicha pieza que el maestro Carlos me estaba señalando. Pensé dos o tres horas y no encontré solución, me arrimé, recuerdo, y le dije que no podía hacerla. La reacción fue llena de disgusto, agarró la pieza, y la tiró al piso. Lo tengo bien presente, y me dijo: “Te he estado observando y no le has hecho ni siquiera la lucha. Ponte a hacer la pieza y piensa, pon a funcionar toda tu capacidad porque para eso es este tipo de mecánica, mecánica de ingenio, y cuando descubras, después de haber visto que no, que has luchado por hacerlo y no puedes hacerlo, yo te voy a decir cómo lo hagas”. Eso me llamó mucho la atención,

porque sentí un gran apoyo, una gran oportunidad para aprender algo que ya había descubierto que me gustaba.

**A: ¿Cómo descubrió que le gustaba?**

R: Porque se hacen muchas cosas en lo que yo en ese entonces no me imaginaba, que podía hacer cualquier pieza de cualquier tractor, cualquier avión, cualquier tipo de mecánica industrial de cualquier ingenio, de cualquier maquinaria agrícola. A través de un taller de esa naturaleza y con ese tipo de maquinaria, tornos, cepillos, prensadora y soldadura en general, forja. Aprendí a forjar, es una cosa muy hermosa, mecánica de banco, a forjar piezas, a segueta, lima, de una manera robusta. Al principio a segueta, lima, barrenos, trazo. Cuando todavía no había maquinaria tan sofisticada como ahora hay. Me llamó mucho la atención que estaba preparado para hacer cualquier pieza, desde un engrane, hasta una flecha, una reconstrucción de un peón para moler caña. Tantas y tantas cosas que se puede hacer para la industria. Se despertó a raíz de un entusiasmo muy grande, y lo empecé a hacer con mucho corazón, con mucho entusiasmo.

**A: ¿Cuántos años tenía?**

R: Tenía quince años, en ese tiempo cuando llegué por primera vez. Pero al año, empecé a dar demostraciones de habilidad, como base en el esfuerzo y en entusiasmo del señor Briceño. Porque él me buscaba y me decía: “Mire mi *Moncho*”, sus palabras yo las

tengo presentes, “Usted nunca vaya a decir que no se puede hacer cualquier pieza del tamaño que tenga, si usted carece de cosas elementales para hacerla, si necesita una máquina para hacer esa pieza, hágala. Pero nunca hay que decir que no, eso va a poner a usted a funcionar todo su talento, todo su deseo y yo le he visto a usted mucho talento, mucho entusiasmo”. Y empecé a crecer ya, como a los dos años de trabajo, con los diecisiete años de edad.

**A: En ese tiempo, ¿estuvo en los talleres Briceño, o anduvo en otras partes?**

R: A los dos años que descubrí que yo había crecido mucho, y que ya era casi un obrero calificado, sentí la inquietud de salir a conocer más, aprender más, porque sabía que en otros estados había maquinaria más sofisticada, más grande para mis conocimientos en mis diecisiete años. Fue hasta los diecinueve años que sentí la inquietud por ir a navegar en barcos.

## **2. TRABAJO EN BARCOS Y PUERTOS**

**A: ¿Con quién vivía?**

R: Vivía con una tía que me había criado a raíz de que murieron mis padres. Entonces tenía diecisiete años de edad, y comenzaba a considerarme un mecánico con ambiciones. Dadas las circunstancias de querer vivir mejor me dirigí al puerto de Manzanillo, y mi inquietud fue darme de alta en la armada de México en una fragata, se llamaba en ese tiempo la *Fragata California*, pero de momento no me aceptaron, de

acuerdo a mis conocimientos en el departamento de máquinas. Recuerdo que había una plaza de ayudante de cocinero, de pronto me iban a dar la oportunidad porque descubrieron que yo podía hacer algunas cosas, pero luego que no me iban a dar esa oportunidad. En fin, no había algo para mí, donde empezara a dar a conocer lo que yo sabía en ese tiempo.

Duré como seis meses de ayudante de cocinero y no tenía ni una oportunidad. Yo no sabía que los barcos más grandes, los barcos de los puertos, estaban amarrados y casi no navegaban por otros horizontes. A los seis meses de estar ahí, no se me dio la oportunidad en un departamento de máquinas, sino que seguí como ayudante de cocinero.

Tuve que regresarme a la ciudad de Colima, a seguir trabajando. A los dieciocho años estuve otro año trabajando con esos talleres Briceño, que eran los únicos en ese tiempo. Posteriormente regresé un año después a la ciudad y Puerto de Manzanillo, había descubierto que podía ser útil, no precisamente en la armada, sino a la marina mercante. Así, llegué a Manzanillo con el propósito de ver qué probabilidades había para que me emplearan en un barco mercante. Estando yo en Manzanillo, a los pocos días, se presentó una oportunidad de trabajar con el señor Manuel Cordera en un taller en la Marina, que se dedicaba a la reconstrucción de barcos petroleros, ya como soldador de primera, con muchos conocimientos en todo tipo de soldadura, autógena y de arco. Porque yo aprendí a soldar como se soldaba a la antigua, soldar un fierro, caldearlo en la alforja y pegarlo con atinque.

**A: ¿Aprendió eso del señor Briceño?**

R: Yo lo había aprendido cuando llegué a ese taller de la Marina, andaba ya en mis dieciocho años, me contrataron para trabajar en ese taller que se dedicaba a la construcción de barcos petroleros. Pronto, con la demostración de mi habilidad y grandes conocimientos, empecé a obtener el mejor salario de todos los soldadores.

**A: ¿Cuánto?**

R: En ese tiempo un soldador de primera, yo tenía dieciocho años, ganaba entre 15 y 18 pesos, por decirlo así, en ese tiempo había soldadores, porque había mucha necesidad de trabajo de mano de obra de la ciudad de México. Y yo logré distinguirme, ganando 20 pesos y bien remunerados. Para ese tiempo de los 15 y 18 pesos yo me ganaba 20, ya era algo. Eso me entusiasmó a seguir adelante, ahí conocí gente y amigos soldadores.

**A: ¿Cómo quién?**

R: Como un gran amigo de apellido Madrueño, que fue pionero de una empresa que se llamó Servicios Marítimos del Pacífico. Estando yo en una ocasión parado en el muelle, porque yo en el taller de la marina para la construcción de barcos petroleros trabajaba nomás temporalmente, mientras había barcos que reparar. Había temporadas que me quedaba sin trabajo, y una vez estaba viendo en el muelle fiscal un barquito que iba llegando, se llamaba *El Monterrey*, de ese barco descendió ese gran amigo Madrueño,

que fue mi compañero de trabajo en la reparación de barcos petroleros. Al bajarse del barco me saludó, me dio mucho gusto y le dije: “Mi nombre es Ramón”, me decían *El Moncho*. “Hombre mi Moncho”, me dice, “No quisieras embarcarte”. Fue lo que años atrás había pedido mucho y deseado, y le dije que sí. Él comentó: “Yo trabajo para esta empresa, me voy a desembarcar porque voy a hacer unos trabajos en tierra, pero quiero que alguien trabaje, se necesita un soldador y tú tienes la capacidad suficiente para empezar a trabajar en este barco”. El nombre del barco, *El Monterrey* nunca se me olvida.

Inmediatamente me contraté porque fue el anhelo más grande desde que fui a la armada, y en ese barco *El Monterrey*, al otro día salimos. Fuimos precisamente con destino a San Diego, California, a limpiar fondo, a hacerle algunas reparaciones a las máquinas. Yo recuerdo que no tenía pasaporte en ese tiempo, el encargado y despachador, que después fue socio de esa empresa, el señor Gustavo Rolón Dueñas me llevó a la capitanía de puerto y me consiguió un permiso para que yo pasara a los Estados Unidos por el tiempo que el barco estuviera en reparación. Empecé a dar testimonio de mis conocimientos y a progresar porque para mí significaba mucho, ¡ya estaba en un barco!, una de mis ilusiones grandes, y debía demostrar que era capaz. Estuve como un mes en San Diego, California, en esa reparación conocí muchos sistemas y muchas formas de reparación.

**A: ¿Cómo cuáles?**

R: Como soldar aluminio, soldar hierro con aro, consistía en soldar piezas de barcos, porque San Diego es un dique seco, donde con mucha frecuencia iban a reparación barcos de diferentes calados, que quiere decir de diferentes desplazamientos, longitudes, tamaños. Desgraciadamente, sucedió un hecho desafortunado, me enfermé. Antes de cumplir un mes de estar ahí en San Diego, me di cuenta el crecimiento en esa dependencia, en ese tiempo, joven uno y trabajador, pues de mi talla en ese tiempo, un obrero calificado, muy solicitado, y en un país como los Estados Unidos. Desafortunadamente sufrí una enfermedad, una fiebre tifoidea. Cuando descubrieron que tenía una fiebre tifoidea los gringos me aventaron para acá, para Ensenada porque supuestamente esa enfermedad era contagiosa.

Entonces me trajeron a un hospital en Ensenada, donde estuve tres meses entre la vida y la muerte, así logré ganarle la batalla a la muerte, me salí del hospital sin que se me dieran de alta. En ese tiempo también cayó enfermo de un accidente un primer oficial de otro barco de la empresa que se llamaba *Anita*, y ahí nos encontramos en el hospital. Él me dijo: “Ya estás bien Uribe”, sí, le dije, “Ya me quiero ir para el sur, ya estoy enfadado. Tenía el hospital como hotel, salía a dar la vuelta en Ensenada e iba a comer y dormir ahí, pero no me liquidaban porque todavía no me daban de alta.

El poco tiempo que tenía laborando en esa empresa, me dijo: “Aquí está *Anita*”, el barco en el que yo venía, de donde me accidenté, “Y va para el sur”. Así

arreglé mis cosas, le hablé por teléfono a un capitán de nombre Oscar Schindler que era uno de los socios en esa empresa radicado ahí en Ensenada, le hablé por teléfono y le dije que venía del barco *Anita*, que era propiedad de esa empresa, y me dijo: “No te puedes ir porque el doctor no te ha dado de alta”, “Me dé o no me dé de alta, yo ya me paré y me voy a ir, yo aquí tengo mis cosas”, respondí. El capitán habló con el doctor y le dijo, “Cómo lo ves”. El doctor respondió: “Pues el señor no está en condiciones de irse a trabajar, pero si él se quiere ir, nomás que se cuide”.

Me acuerdo que en ese barco llamado *Anita*, andaba un capitán muy intrépido que se llamaba José Luis Guerrero, muy jovencito, que se subió en un barco llamado *El Sinaloa* en el ciclón que hubo en Manzanillo, ahí yo lo conocí. Oscar Schindler, le dijo al capitán Guerrero (que andaba capitaneando ese barco), que yo iba para el sur, que estaba convaleciente, que no iba en condiciones de trabajar. Él dijo: “Si se quiere desembarcar que le liquiden, dígame al señor Gustavo Rolón Dueñas que liquiden, si quiere ya no seguir embarcado”.

Con el entusiasmo, porque estaba en ese tiempo la feria de Colima, pedí mi liquidación. Tuve problemas con ese señor porque no me quería pagar por el tiempo que estuve hospitalizado. En esa época los trabajadores que no estábamos asociados a ningún sindicato no sabíamos defendernos. En el trayecto de ese barco, de Ensenada a Manzanillo, tuve la fortuna de encontrarme con el delegado sindical de la Unión de Marineros y Estibadores del Pacífico, y a través de un dialogo, el delegado me preguntó si tenía pa-

peles. Y le dije que no, que yo me había embarcado en Manzanillo rumbo a San Diego, nada más con un permiso que me había conseguido el señor Gustavo Rolón Dueñas para ir a una reparación.

Le dije que tuve esa enfermedad fiebre tifoidea y me dijo, “Tú vas a tener problemas con ese hombre porque es muy especial, pero sobre todas las cosas, tú perteneces a la Unión, no te va a querer pagar lo que te corresponde, pero es el delegado”. Era un señor de apellido Toledo, nunca se me olvida, me dice: “Nosotros te vamos a ayudar como si fueras miembro de la Unión de Marineros y Estibadores, porque andas trabajando, aunque seas trabajador libre”. Luego me llevaron a Manzanillo con el Secretario General de la Unión de Marineros y Estibadores del Pacífico de ese tiempo, me presentó y le dijo mi problema. Así, dos grandes hombres ya se habían puesto a mi disposición. Le dije al secretario “Pero no importa que yo no pertenezca al sindicato”, me dijo: “No importa, eres un trabajador y como tal te vamos a defender”. Así pasó.

Al llegar a Manzanillo, el capitán Guerrero le dijo al señor Gustavo Rolón Dueñas que había órdenes de Ensenada que se me liquidara hasta el último día que yo pisara tierra, y como yo venía convaleciente, me quise quedar. Y sucedió lo que me habían dicho el secretario y delegado de la Unión, que iba a tener problemas, “Pero vaya usted y cóbrele”, me dice. “Y si tiene problemas que no le dan la liquidación que le corresponde, no reciba ni un centavo, nos dice a nosotros”. Y así fue, le dije: “No señor, usted no me

quiere pagar el tiempo que estuve hospitalizado, que porque no fue accidente”. Después fui y se los hice saber al Secretario General porque el delegado ya se había ido en el barco, ya había salido de Manzanillo, ya no hablé con el capitán a que liderara con esa consigna, ya no tenía un testigo que confirmar.

Para esto, había tomado cartas en el asunto el Secretario General del Sindicato de la Unión de Marineros y Estibadores, le dije: “No me quiere pagar y así son las cosas, no me quiere pagar todo el tiempo que estuve hospitalizado en Ensenada”. Él me contestó: “No te apures joven, tú como trabajador vales, te vamos a defender”. Me levantó el ánimo. En ese momento, ahí en la oficina de la Unión de Marineros y Estibadores, en ese momento me dijo, “Vamos a ir con el Secretario de Trabajos Federales, Asuntos Federales”. Fuimos y le dije mi situación y el secretario de esa dependencia federal, le dijo a la secretaria: “Hágame un citatorio inmediatamente para que se lo lleve él mismo al señor Gustavo Rolón Dueñas, se trata de este joven trabajador que no quiere ser liquidado”. Lo citó otro día a las diez de la mañana, me dijo: “Usted llévele el citatorio, antes de entregárselo, le vuelve a recordar, si ya tiene su liquidación como le corresponde, y si no es así, no le diga nada, déjele el citatorio y se viene, mañana se presenta aquí a las diez de la mañana”. Eso fue lo que pasó, él seguía cerrado y yo sabía que estaba amparado por los dirigentes de la Unión de Marineros y Estibadores del Pacífico. Se disgustó cuando le entregué el oficio. Lo vio y yo me retiré.

Llegué allá y el representante de la Secretaría General del Trabajo le dijo al señor Rolón: “Aquí este joven tiene un inconveniente con esta empresa, qué pasa, por qué no le quieren pagar”, a lo que él contestó: “No, pero es que no fue accidente”. Le sacó la Ley Federal de Trabajo y le dijo: “Mire, aquí le está diciendo, que él tiene la obligación de ser arropado y protegido por nosotros, estuvo trabajando y desempeñando trabajos como trabajador especializado en servicio de ustedes y ustedes no le quieren pagar”. Le sacó artículos y un montón de cosas: “Que no se le olvide señor Rolón”, le dijo el Secretario General de Trabajo, “Este muchacho está ganando aquí, debe darle su liquidación, en un año le tiene que pagar hasta el final”. Fue cuando yo descubrí por primera vez el valor que tiene un trabajador en una empresa y que desgraciadamente nunca las empresas se preocupan por el trabajador. Ahí me di cuenta lo poco que les importa el trabajador y lo grande que son los verdaderos líderes, en mi caso fue una experiencia muy grande.

La respuesta de Rolón ante los señalamientos del Secretario General del Trabajo en la oficina Federal del Trabajo fue que mandaría un oficio, en ese tiempo no había radios y dijo que se comunicarían a Ensenada para saber lo que pensaba el señor Oscar Schindler, “Si él me autoriza, le pago”, me dijo. Fue una excusa, esa orden ya se la habían dado a Guerrero desde allá en Estados Unidos, para que me liquidara, pero pues él no podía doblar las manos ante decisiones ajenas. Todo se resolvió a mi favor.

**A: Mientras pasaba todo eso, ¿no trabajó?**

R: No trabajé durante la resolución, pero eso pronto se solucionó, eso duró como una semana. Fui y me dio cierta cantidad de dinero que yo necesitaba, le firmé un recibo y me dijo: “Venga en una semana para ver qué me resolvieron de Ensenada, porque yo no me manejo solo, no soy absoluto”. Esa fue la disculpa que quiso dar. A la semana fui y recibí mi cheque íntegro. Pero una de las cosas que más me llamó la atención cuando él estuvo frente al Secretario General del Trabajo fue que le dijo: “Para que se ponga una idea, el respaldo que tiene este hombre como trabajador especializado, éste es un excelente trabajador y usted lo está viendo como si no fuera nadie, si no le pagan a vuelta del viaje del barco (los barcos le daban en ese tiempo un mes para hacer los recorridos, del norte al sur), le vamos a parar el barco. La Unión se lo va a parar. Fue cuando me di cuenta que sí podía parar un barco una empresa, y las pérdidas que ocasionaría serían muchas. A los cuatro días fui y ahí tenía mi cheque, estuve siempre agradecido con el Secretario General del Trabajo y el Secretario de la Unión y Marineros del Puerto de Manzanillo. Fui a decirles que cuánto les debía, y la respuesta más sorprendente fue cuando me dijeron: “Ese dinero es tuyo”. Comprendí la honestidad más grande de los verdaderos líderes, no como muchos líderes corruptos que hay por ahí. “A mí me paga el Gobierno Federal por servirles a ustedes”, me respondió. El otro Secretario de la Unión me dijo lo mismo, “Nosotros somos servidores y ustedes los trabajadores”. Lo único que se me ocurrió fue comprarles un regalito y se los llevé. Esa fue otra de mis aventuras bonitas.

### **3. REPARCIÓN DE BARCOS Y RECONOCIMIENTO AL MÉRITO**

Posteriormente estuve trabajando en Manzanillo en un taller llamado *La Playita*, con el señor Agustín Amador, en la reconstrucción de barcos mercantes donde yo logré adquirir un buen reconocimiento por mi trabajo.

**A: ¿Y cómo era el trabajo?**

R: En ese taller el trabajo consistía en la reconstrucción de cualquier tipo de trabajo de navegación de barcos, ya sea de máquinas o un trabajo de cubierta. Los de cubierta, generalmente son trabajos de soldadura en general, se buscaba reforzar cualquier parte de la cubierta que estuviera dañada, con el agua salada del mar la lámina empieza a sufrir deterioración. Se trataba de realizar cualquier tipo de trabajo en el departamento de máquinas, todas las maquinas sufren desgaste y hay que reconstruirlas. Hay piezas que se rompen, hay que soldarlas, otras piezas que se rompen y ya no tienen solución, hay que hacerlas nuevas y de ser posible de mejor calidad. Fue donde yo aprendí también cómo distinguir materiales para ofrecer una mejor calidad de las piezas.

**A: ¿Tenía compañeros que trabajaban lo mismo?**

R: Sí, compañeros que me empezaron a delegar muchas responsabilidades ahí donde yo pude demostrar cada día mi capacidad.

**A: ¿Ese trabajo, requería que usted lo hiciera solo o con ayuda de otros?**

R: Bueno, ese trabajo lo hacíamos en equipo, siempre en equipo, porque eran trabajos grandes; además un taller pasa a ser contratista, por ejemplo, cuando una empresa naviera, solicita un trabajo a determinado taller, nosotros tenemos que responder. Ese taller *La Playita*, gozaba de mucho prestigio con el señor Agustín Amador. Desde luego que se requería de gente talentosa, de lo mejor, todos los del taller procurábamos hacer un buen trabajo. Un barco a veces solicitaba trabajo a un taller, y preguntaban, ¿cuánto tiempo me haces este trabajo? Porque para una empresa significa mucho terminar lo más rápido posible, porque un barco parado está pagando derecho de muelle y el puerto deja de trabajar, son muchas las pérdidas.

Dejar de navegar una hora para un barco significa una pérdida, por eso se ajustan los talleres al tiempo mínimo y calidad, para que tenga buen prestigio. Por ello se seleccionaban a los mejores trabajadores. Yo tuve la fortuna de ser siempre seleccionado, hacer los trabajos de más prestigio, todas esas cosas me valieron cosechar desde luego este reconocimiento y diplomas que me fueron otorgando. Cuando me liquidaron de *Servicios Marítimos del Pacífico*, yo exigí por conducto del Secretario General del Gobierno que me dieran mi liquidación y una carta, él lo aceptó: “A usted, cuando menos le tienen que dar una carta de reconocimiento o un diploma, porque sí lo amerita”. Efectivamente,

me lo dieron, me dieron de Petróleos Mexicanos y del taller *La Playita*.

#### 4. MECÁNICO INDUSTRIAL EN OCCIDENTE

Posteriormente me trasladé a la ciudad de Guadalajara, trabajé en un taller muy grande que se llamaba *Fundición y Taller de Occidente*, de los más grandes en el estado de Jalisco, ahí había fundición, taller industrial y todo tipo de soldaduras.

**A: ¿Qué tipo de trabajo era lo que hacía con mayor frecuencia?**

R: Bueno, cuando llegué a Guadalajara con el señor Luis Vázquez propietario de ese taller, ahí estaban necesitando un soldador, precisamente para revestir un pistón de 30 pulgadas de diámetro por un metro de longitud, de aluminio, para una fábrica que se llamaba *Cementos de Guadalajara*, para una máquina de vapor. Fue uno de los logros más grandes, un pistón para una máquina francesa. No había ese pistón, la maquina tenía que permanecer un mes o dos meses parada, era la previsión. Ese taller se había comprometido a reparar el pistón en menor tiempo, durante los días que yo llegué, ellos tenían ese compromiso y no habían encontrado quién se hiciera responsable de ese trabajo porque nadie tenía los conocimientos. Recuerdo que yo llegué a pedir trabajo de soldador a ese taller, siempre busqué los mejores talleres, porque sabía que mientras más grande fuera el taller más iba a aprender. Fue la experiencia que yo fui agarrando gradualmente en mi peregrinar por las empresas y los talleres.

Me preguntaban: “¿Qué sabe usted hacer?”. Lo que usted me ponga en soldaduras, era mi respuesta, ¿Cuánto quiere usted ganar? Nunca tuve esa costumbre de decir quiero ganar tanto, era mi trabajo y yo me arreglaba, era mi carta de recomendación. No como muchos, que llegan sin saber lo que saben hacer y exigen un salario y al final no lo demuestran. En el trabajo ésa es la satisfacción más grande, cuando me decían: “Tenemos este problema, ¿usted sabe soldar aluminio?, yo contesté sí, sí se soldar aluminio. Tuve una experiencia grata, porque el pistón era bastante grande, 40 pulgadas y 50 centímetros de longitud, además había que aumentarle porque había sufrido desgaste. De esta manera, por primera vez, usé un sistema que nunca había usado, con más técnica, más sofisticado, más profesional. Ese tipo de trabajos se precalentaban primero antes de aplicar la soldadura, y con un termómetro íbamos viendo la temperatura que estábamos aplicando. Finalmente lo terminé, duré como unos quince o veinte días, sin saber lo que iba a ganar.

Durante la primera semana que me llamaron a la rayar, la tristeza más grande fue que me habían asignado un salario de 20 pesos diarios, no estuve de acuerdo, era salario muy bajo, yo siempre fui contratista. En ese momento, reclamé a Luis F. Vaca ¿Es lo más que me puede pagar? Él contestó: “sí, a los soldadores se les paga 156 pesos, y usted por ser un soldador especializado a la altura de nuestra necesidad sólo le podemos pagar cinco pesos más y eso fue

por el año del 58. Ante su respuesta, le dije “Liquídeme, le agradezco mucho”. Él se sorprendió y me dijo: “Pero, ¿por qué no le parece el número, usted cuánto quiere ganar?”. No me lo va a poder pagar, le expresé: “Yo le voy a trabajar por 100 pesos diarios, le dije, si no liquídeme, como usted ya me asignó 20 pesos por siete días, serían, 140 pesos. Para mí no es un buen salario”. A lo que respondió: “¡No, no!, no vamos platicando, vámonos acomodando, pero no me pida tanto dinero”. “No le voy a pedir tanto dinero, yo le voy a cobrar por un tanto de pistones, voy a terminárselo y se lo voy a tornear, yo se lo entrego nomás para que lo arme”. Y luego él me dice: “A poco usted también es tornero”. Y sí, le dije: “Soy mecánico industrial”. Fue cuando él se interesó más porque mis conocimientos eran más que los que tenía él cuándo había acabado de estudiar. Así nos arreglamos en un precio, no recuerdo qué cantidad y seguí trabajando. Terminé este trabajo y él me siguió dando más trabajos.

## **5. MAESTRO SOLDADOR VIAJANDO**

**A: ¿Iba y venía o se quedaba allí en Guadalajara?**

R: Las primeras semanas me venía a Colima, después me llevé a mi familia, pero fue un corto tiempo, después trabajé con un señor que se dedica a la reconstrucción de maquinaria pesada, en el terreno de maquinaria de ingenio. Ese trabajo ya lo conocía porque había trabajado en varios lugares como el ingenio de Quesería, luego el ingenio de La Purísima de Tepatit-

lán, y en el ingenio de Tule en Jalisco, con un señor que se llamaba Pedro Manzano, su taller estaba por la calle 5 de febrero, a un costado donde estaba la antigua Central Camionera de Guadalajara, fui bien recibido.

Trabajé con un salario que convenimos, como era costumbre. En Guadalajara muchos soldados son mal pagados, tal vez porque no reunían los requisitos, o porque no eran del tamaño de la empresa que los necesita. En ese tiempo, me pagaban 60 pesos diarios. Yo recuerdo que de ahí me fui para el puerto de Acapulco con el fin de acomodarme por allá; en ese tiempo tuve otra oportunidad de embarcarme en Acapulco, ahí fue la vez que me encontré con un conocido del barco *El Monterrey*, ahí lo volví a encontrar.

Llegué a Acapulco con la idea de irme para Ensenada. Recuerdo que estaba haciendo mucho calor en ese tiempo, Dije: “Me voy al norte porque allá estaba fresco”. Pedí trabajo, pero no había, entonces pedí a unos trabajadores de barcos si me daban un *raite de pavo*, les decían pavos a los que se llevaban de *polizones*, como les decían antes, en los barcos piratas. “¿Si hay chanza de *pavo*?”, le digo al capitán, un señor llamado Jesús Carranza, que en ese tiempo estaba capitaneando ese barco. Recuerdo que el segundo día que estaba trabajando ahí, en el solazo de la cubierta, ¡con un solazo bárbaro! Estaba quemándome los pies porque la cubierta era de lámina, estaba ardiendo con el sol, estaba pintando y pintando. A las 11:30 horas se

detiene el barco, porque había que ir a comer a la una de la tarde. Recuerdo que estaba en una sombrita ahí, cuando salió el señor Francisco Vargas, yo lo había conocido como jefe de máquinas en el primer barco que me embarque, y me dijo: “¿Qué pasó, maestro, que está usted haciendo?”. Me vio todo el cuerpo lleno de pintura, todo sucio y le contesté: “Pedí un *raite*, vengo a Ensenada”, y me dijo “¿Pero usted es pavo?”, “Sí, yo ya me voy, pedí trabajo y no hay”. Me dice: “Yo tengo mucho trabajo, por qué no vas, lo voy a pedir de *pavo* en el departamento de máquinas”. Trabajé en soldadura ahí con un torno, un cepillo y soldadura en general, en un pequeño tallercito para mantenimiento de esa nave, por lo menos estuve en la sombra, estuve unos cinco días. Después, como dieciocho días, navegamos de Acapulco a Manzanillo, fuimos a Mazatlán, Magdalena, Cedro, Ensenada. Le hice muchos trabajos con soldadura y de instalación.

Llegamos a Ensenada a la altura de San Quintín, y yo iba a la aventura, no tenía un punto fijo, iba a buscar trabajo, buscar la vida, entonces fui al camarote del capitán, del jefe de máquinas, el señor Francisco Vargas y le dije: “Don Pancho, quiero platicar con usted un momentito”, “Sí, como no, en qué le puedo servir”. Le dije que en la madrugada de ese día estaríamos en Ensenada y al día siguiente tendríamos que desembarcar, por ello, “Vengo a aclarar que le hice unos trabajos de valor para la empresa, quiero ver si usted me consigue que se me gratifique”, no le señalé

una cantidad. Para mí, lo que me dieran, algo de dinero, significaba mucho para llegar a Ensenada y poder desplazarme. Y me respondió: “¿Y usted qué cree, que no lo había pensado ya?, mañana a tales horas ya estamos en Ensenada, mañana lo espero en las oficinas de la empresa para hablar con el gerente general, el señor Alemán, para ver cómo se la va a gratificar, yo le voy a explicar exactamente todo lo que se hizo”.

Posteriormente fui ahí, me pasó con el señor Alemán, me presentó con él, y le dice “Éste es el maestro soldador del que le hablé, y nos ha hecho todos los trabajos que nadie nos había realizado”. “Pues lo felicitó -me dijo el señor- religiosamente es un trabajo que no es de *pavo*, no es de *polizonte*”. Me dice: “esto es valorado como un gran trabajo profesional”. Le contesté: “No sé, no sabría decirle”. En ese tiempo los timoneles ganaban quince pesos diarios y dice “Lo queremos contratar, no sé por cuánto tiempo, porque lo necesitamos, dígame cuánto quiere ganar”. Yo recuerdo que le comenté: “Pues págúeme unos treinta pesos diarios”, y aceptó. “Aquí está su quincena, sobre treinta pesos, es lo que seguirá ganando”.

Cuando ya recibí buena lanita de una quincena, treinta pesos diarios eran cuatrocientos quincenales, eso hace varios años, no recuerdo exactamente la fecha. Después salí a dar la vuelta por Ensenada, en ese tiempo Ensenada era como un rancho, las calles eran polvorientas, no había más que una calle que se apellidaba Miramar, otra Castelo y no me viene a la mente la otra, pero eran tres callecitas principales,

calles terregosas. Me fui con los compas marineros a tomarnos unas *cheves* y a comprar ropa. Contando el tiempo, estuve como seis o siete meses en ese barco.

**A: ¿Cuántos años tenía?**

R: Ya andaba en 23 años, se terminó ese trabajo y no me dijeron ya bájate, yo pedí mi liquidación. Me fui a dar una vuelta a Tijuana a ver posibilidades, me liquidaron y luego volví a buscar trabajo, pero no me pude acomodar, me desesperé, estuve un mes en Tijuana. Después me regresé a Ensenada y me volví a embarcar al mes en un barco que se llamaba *María Dolores*, en ese barco llegamos a Mazatlán. Al arribar, me mandaron llamar para que me fuera a un barco que se llamaba *El Tritón*, un barco donde venían puros jovencitos entre los 18 y 22 años, ahí me ponía a cobrar un señor llamado Manuel Talavera, y ahí seguí trabajando hasta los 24 años, duré un año o más de un año en el barco.

Ya me había fastidiado un poco, tenía ganas de volver a establecerme en la ciudad de Colima, mi Colima, tenía deseos de establecerme, pensaba que necesitaba una compañera, desembarqué, me liquidaron otra vez. En ese tiempo, la empresa *Servicios Marítimos*, donde estuve trabajando por primera vez, me dio un reconocimiento al desembarcar, en ese tiempo conocí un gran ingeniero, un gran amigo en el barco *El Tritón*, Juan Valdez, lo conocí porque lo vi desde que era aspirante en la Escuela Naval de Veracruz, cuando cumplía con su servicio social, él era pasante del ingeniero naval, nos hicimos muy amigos. En ese tiempo a los pasantes no les pagan, yo

ganaba buen dinero, tenía tiempo extra y me pagaban bien en ese barco. A Juan Valdez lo conocí en esa época, se recibió, y yo me bajé y me vine a Colima. Después de los viajes en los barcos y mi etapa naviera de juventud me bajé definitivamente a los 24 años y me vine a Colima. Aquí conocí a mi esposa, la señora Guadalupe Alvarado Arceo, hice mi vida con ella por muchos años. Y desde mi llegada a Colima me concentré otra vez en los talleres Briceño, tal como inicié a mis diecisiete años, regresé con toda mi experiencia en los barcos.

**A: ¿Con Carlos Briceño?**

R: Con Don Carlos Briceño, mi gran maestro, el que me dio toda la pauta a seguir, me despertó, sobre todo eso que ya mencioné, que nunca digas que no puedes, “Si es necesario todo se puede hacer, si es necesario hacer el mundo para usted, hágalo”. Y es cierto, hasta la fecha nunca sé decir que no.

**6. DE REGRESO A COLIMA**

Entonces conocí a Juan, un amigo, ya me había casado con Guadalupe, teníamos dos hijos. Juan me invitó a trabajar con él. Para ese tiempo, él era jefe de máquinas de un barco que compró el Presidente López Mateos, un barco de turismo que se llamaba *El Acapulco*, un barco que compro por allá en Inglaterra y que lo pusieron a navegar hasta Acapulco y puntos intermedios. Él me dijo: “Si quieres embarcarte, puedes hacerlo, la cuestión es que ganes dinero ahí, en un barco de turistas, vas a ganar bien, hay

muchas propinas, hay mucha entrada ahí. Soy jefe de máquinas... Me hice cargo de ese taller que era de mi suegro, quiero que te encargues de ese taller". Con toda esta explicación, le dije: "No puedo, yo no me voy a ir a establecer a Manzanillo con mis hijos". Pero él me insistió mucho, aunque estuve yendo, me abrió las puertas, y recuerdo que me dijo: "Yo sé que eres un trabajador muy competente, te estimo mucho como amigo y como trabajador, pero te necesito, quiero que te hagas cargo de este taller". Y le dije que no me iba ir a Manzanillo a vivir, pero insistía: "Anda, trabaja, consigue una buena casa, yo te voy a pagar la renta, tengo mucho compromiso de trabajo y yo no puedo estar". Pero, después de la insistencia, un día me convenció y me ofreció un sueldo que no ganaba cualquier trabajador en aquel tiempo, tenía yo como treinta años. Acepté el reto, y él empezó pagándome ochenta pesos diarios, me decía "Todo lo que hagas de horas extra, cóbralo y lo dejas para ti", estuve casi un año allí trabajando. Ese trabajo me hizo responsable yo era el que sabía cómo funcionaba el taller y se dedicaba a sus compromisos de trabajo.

*Acaba entrevista.*

### **Apunte final**

Después de una breve temporada en Manzanillo, y ante la insistencia de su esposa Guadalupe que no quería vivir en el puerto, decidieron regresar a Colima con sus dos hijos pequeños. Desde entonces, tuvieron su residencia definitiva como familia en la ciudad de Colima. Don Ramón continuó trabajando

en varios talleres de torno y soldadura en la ciudad de Colima por muchos años más. Fue en el año de 1989 que se integró a trabajar en la Universidad de Colima como responsable del taller de máquinas y herramientas de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), de esa casa de estudios.





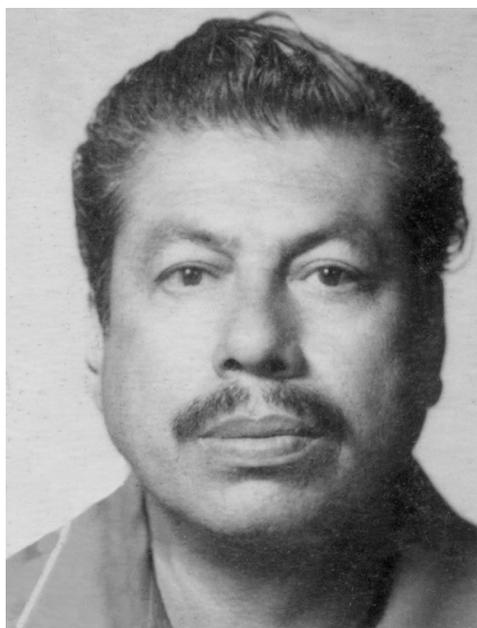
Ramón Uribe Rodríguez.  
Fotografía sin registro de fecha. Archivo familiar.



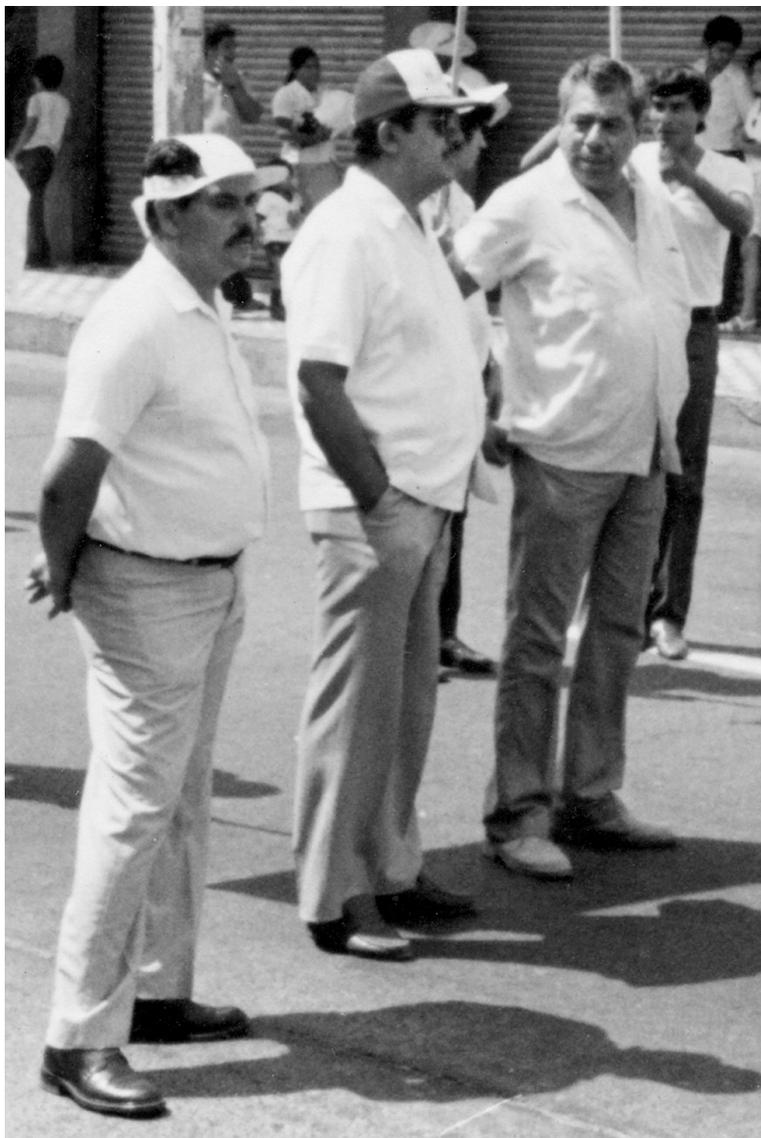
Ma. Guadalupe Alvarado Arceo.  
Fotografía sin registro de fecha. Archivo familiar.



Ramón Uribe Rodríguez trabajando en barcos (de pie, segundo de izquierda a derecha). Fotografía sin registro de fecha.  
Archivo familiar.



Ramón Uribe Rodríguez. Fotografía de 1980.  
Archivo familiar.



Ramón Uribe Rodríguez. (Primero de derecha a izquierda)  
Fotografía sin registro de fecha. Archivo familiar.



Ramón Uribe Rodríguez. (De pie, al centro de la foto, con lentes oscuros) Fotografía sin registro de fecha. Archivo familiar.



Ma. Guadalupe Alvarado Arceo.  
Fotografía de 1985. Archivo familiar.



**SEGUNDA PARTE**  
**La escuela de la vida**  
**en el campus universitario**

**1. ABRE LA PUERTA UN NUEVO EMPLEO**

*Entrevista realizada al Lic. Fernando Moreno Peña, en su autoridad como Rector de la Universidad de Colima en el periodo 1989-1997. Entrevista en video realizada en El Trapiche, en ciudad de Colima, México el 30 de agosto de 2017.*

**Ana Uribe (A): Licenciado muy buenas tardes.**

Fernando Moreno (F): Buenas tardes.

**A: Gracias por la oportunidad. ¿Cuéntenos cómo conoció a Ramón Uribe?**

F: Bueno yo a don Ramón lo conocía antes, tenía idea de quién era en Colima, pues toda la gente se conocía, una vez él me vio, yo era rector de la Universidad y me platicó de su deseo de trabajar. Entonces, conociendo su trabajo siempre ligado a la cuestión mecánica, a lo del torno y que era una gente que había dedicado muchos años en eso, consideré que valía mucho la pena incorporar la actividad académica a

la práctica, pues es fundamental para los muchachos. Él que tenía mucho que aportar, su experiencia de toda una vida. Lo comenté en aquel entonces con el director de la escuela y como lo sugería yo como rector, lo aceptó. No es muy común que en la academia se incorpore alguien que tiene la práctica, pero bueno en las ingenierías yo consideré que era algo muy necesario. Después, él ingresó a laborar. Yo visitaba mucho las escuelas, y cada vez que iba al campus de Coquimatlán, él siempre procuraba verme, procuraba saludarme, hacerse presente y decirme que ahí estaba, que estaba bien ahí.

En algunas ocasiones, fuimos a ver algunas exposiciones de trabajo, ahí le tocó a él también hacerlo. Yo vi que estaba metido en su trabajo con la gente, los alumnos, los que tenían grados académicos lo reconocían, le valoraban su trabajo y su esfuerzo. Nunca se quejó de que lo trataban mal, nunca se quejó de que no apreciaran su labor; al contrario, se veía como una gente de respeto, por su edad, su experiencia y siempre muy servicial. No era de las personas que cuando yo iba era para hacer peticiones, al contrario, era para hacerse presente, para manifestar que estaba ahí para trabajar, entonces estaba en buenos términos.

En dos o tres ocasiones, lo vi en sus exposiciones, nos explicaba lo que hacía. Creo que fue una buena experiencia el haber sumado su práctica muchos años en el taller. Creo que funciona y es una buena experiencia que deberían aplicarse en muchas otras áreas, a veces la Universidad tiene rigidez con los maestros por sus grados académicos, y a veces nos olvidamos

del gran aporte práctico que dan estas personas y que beneficia mucho la formación de los muchachos. Veía yo que los muchachos lo apreciaban y que lo respetaban, yo creo que fue una buena adquisición para la institución. Él se sentía muy a gusto, como parte de una realización de una experiencia que él no había tenido, de estar con gente joven, con gente nueva, y con maestros. Yo creo que fue positivo y creo que hay una buena imagen de él y yo me siento satisfecho de haberlo incorporado.

**A: ¿Quiere agregar algún otro comentario?**

F: Creo que es muy necesario que la universidad reconozca a quienes hacen aportaciones, más en el caso de él. Yo no lo vi que haya estado preocupado, fue un reto ir a la Universidad. A veces la gente no se quiere acercar porque no tiene la escolaridad que se requiere, y menos para ser maestro. Entonces vi que eso no le preocupó y cuando hizo la petición, lo vi muy seguro y siempre lo dijo, “yo tengo mucho que enseñar”. Yo creo que es importante, creo que vale la pena porque su aportación fue importante, y también sentó un precedente.

**A: Todos mis hermanos tenemos la satisfacción que mi papá era muy seguro de sí mismo, nunca se intimidaba. Pensamos que a través de los títulos y grados escolares de sus hijos don Ramón proyectó su deseo de ir a la universidad.**

F: Sí, yo creo que sí, no se intimidó nunca, porque a veces eso pasa, sobre todo a su edad, venir de toda una vida del taller y la práctica, ir a una nueva expe-

riencia, pues habla también de carácter. Él conocía la Universidad de Colima, pues estaban yendo todos sus hijos, también quiso ser universitario y no se quiso quedar atrás en su propia casa, lo estaban rebasando sus hijos, todos fueron a la Universidad y él no fue. Entonces, creo que fue un buen mérito y vale la pena que se le reconozca el haber estado en la Universidad.

**A: Muchas gracias.**

F: Con mucho gusto.

## LA LLEGADA AL TALLER DE MÁQUINAS Y HERRAMIENTAS

*Entrevista realizada a M.C. Carlos Cedillo Nakay, Director de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), de la Universidad de Colima en el período 1990-1994. Entrevista en video realizada en La FIME Campus Coquimatlán, Colima, México, el 4 de marzo de 2016.*

**Ana Uribe (A): Vamos a conversar de la experiencia de Don Ramón Uribe en su paso por la Facultad, quisiéramos conocer su testimonio, ¿cómo lo conoció?**

Carlos Cedillo (C): Sí, claro que sí, con mucho gusto. Don Ramón fue asignado aquí a la Facultad en el año de 1988 o de 1989, no tengo exactamente la fecha.

Fue una decisión del entonces rector Fernando Moreno Peña, en aquella época el plantel apenas estaba surgiendo, el plantel tiene su inicio en el año de 1981, entonces, cuando él llegó estábamos prácticamente sobre siete u ocho años de actividades, teníamos ya un taller de máquinas y herramientas, pero no había quién lo atendiera, no había quién se hiciera responsable de ese taller. Fue una decisión del licenciado Fernando Moreno muy atinada para que llegara aquí don Ramón, que resultó ser una persona de mucha experiencia en el manejo de todos los equipos que existían en el taller, que eran: un torno, una pesadora, una cortadora y soldadura eléctrica y autóctona. Él manejaba todos esos contextos y lo que llevaba a cabo era actividad con jóvenes en determinadas materias.

**A: ¿Cómo era la actividad con los jóvenes estudiantes?**

C: Él interactuaba con los jóvenes diseñándoles en base a las practicas programadas el uso y manejo de los equipos que existían, según el grado el semestre en que ellos iban, pues había determinados equipos, entonces lo utilizaban. De ahí, pues, don Ramón siempre fue una persona muy participativa e inclusiva hacia actividades que no le correspondían hacer y él se ofrecía a realizarlas. Hubo un momento donde se requirieron postes, entonces era algo que no le correspondía y él con gusto trabajó, hizo sus postes. Hay unas piezas en torno que tampoco le correspondían, pero que se requería para determinados equipos, y él se las ingeniaba y veía que es lo que se requería y lo llevaba a cabo. Era muy hábil, con tanta experiencia cuando nos llegó aquí al plantel.

A mí me tocó de los años 1990 a 1994, estar en la dirección del plantel y pues estaba bajo mi mando él directamente. En realidad, nunca hubo una situación o conflicto entre nosotros, siempre fue muy cordial en el trabajo.

Posteriormente él estuvo, lamentablemente, por su estado de salud, teniendo ya una serie de ausencias y fue en el período del rector, Carlos Salazar, en el cual se determinó que ya debía de retirarse, porque era mucho el tiempo que le estaba dedicando a tratar su salud. Entonces el doctor Salazar cedió el cambio de encargado. Pero el período en el que él estuvo, muchas generaciones se beneficiaron de su conocimiento.

**A: ¿Cuántas generaciones de estudiantes?**

C: Debieron haber sido un promedio de unas seis o siete generaciones que le tocó atender él en el taller, más o menos.

**A: El taller de máquinas y herramientas, ¿cómo está catalogado, es una actividad extracurricular o actividad curricular?**

C: Es parte de la currícula, son materias diversas que llevan las prácticas en el laboratorio de máquinas y herramientas.

**A: Él nos comentaba que más de alguna vez le tocó participar en charlas con jóvenes sobre problemas de alcoholismo.**

C: Sí, así es, él se preocupaba mucho por los jóvenes, les detectaba que tuvieran un gusto por el alcohol y los invitaba a que se retiraran de ese vicio y demás.

Hizo pláticas, aquí hay un período donde se hacen eventos anuales, festejos del plantel se llama *Tecnofirme*, y él llegó a participar y a traer gente del grupo de Alcohólicos Anónimos. Parece ser que sí rescató a más de un joven con las pláticas que se dieron, que es donde él participaba en una actividad extracurricular también. Cuando vienen los jóvenes de bachillerato a los planteles, él se encargaba de explicarles el funcionamiento del taller, y formaron varios grupos que él les atendió en ese taller.

**A: ¿Cómo era su carácter, su forma de ser?**

C: Tenía un carácter fuerte y no permitía indisciplina en los jóvenes. Y ahora sí que los hacía que atendieran como debía de ser, porque son equipos de riesgo y que pueden causar algún accidente. Entonces, dentro de su estilo de ser, pues él representaba a la vez un beneficio para los jóvenes, de que acordaran muy bien lo que tienen que hacer y cómo hacerlo, precisamente para evitar algún accidente. Afortunadamente no recuerdo que se haya dado alguno en el tiempo cuando él estuvo.

**A: Usted nos había dicho que se necesitaba una persona con las características que él tenía para ocupar ese espacio, nos puede decir ¿cómo eran esas características, ese perfil que tenía para él?**

C: Sí, lo que él tenía de conocimientos en el manejo de los equipos de un taller de máquinas y herramientas era el que se necesitaba aquí en el plantel. Le repito, el plantel estaba equipado, pero no había una persona encargada de realizar el manejo de

esos equipos. Entonces, al comisionarlo aquí en el plantel ya se pudo empezar a utilizar ese equipo que estuvo algún tiempo sin ningún uso, estaba presente, pero no había quién lo manejara. Resultó muy favorable para el plantel el que él hubiera llegado con el conocimiento que tenía porque igual pudieron haber comisionado alguien más, nada más para que cubriera el cargo que no supiera el uso del manejo de los equipos, que no fue el caso de él, que sí tenía mucho conocimiento en el manejo de los equipos.

**A: ¿Y, cuáles eran los equipos que tenían?**

C: El torno lineal, fue lo primero que tuvimos, una prensadora, una cortadora, soldadura eléctrica y soldadura autóctona, es lo que en aquel momento había, ahorita ya se expandió un poco más, pero cuando él vino eso es lo que había como básico.

**A: ¿Ese tipo de equipos son imprescindibles para el conocimiento?**

C: En las prácticas y las materias que llevan los jóvenes sí es necesario tener esos equipos de primera instancia, por eso fue que se adquirieron, se tenían como algo necesario.

**A: ¿Y cómo era la relación de él, con otros profesores del personal administrativo?**

C: Él siempre fue muy amigable, muy amistoso, trataba de relacionarse con todo el personal que en aquel momento existía, sobre todo con los maestros del área de mecánica, los trataba bastante porque aparte tenía que acudir a su espacio, donde estaba la mayoría, y pues, si llegaba a ver algún altercado con los

maestros, porque de repente planteaban situaciones que él no estaba de acuerdo, porque no estaban dentro de lo preestablecido, entonces se resolvía en la dirección cuando se daba una situación de esa índole. Pero hasta ahí llegaba, no iba más allá.

**A: Don Ramón nos comentaba que había unas piezas que con su conocimiento empírico podía diseñarlas, sin necesariamente tener un plan y que algunas veces podía dialogar con un arquitecto con una formación profesional y comprenderse. ¿Cómo vio eso?**

C: Sí definitivamente, pues él llegaba a una vocación que manifestaba tener mayor conocimiento en su área que los ingenieros, pero bueno, es normal porque la formación del ingeniero no es precisamente dedicarse a la actividad de las máquinas y herramientas, sino tener el conocimiento para poder supervisar a las personas. Entonces, los maestros acudían a él “aquí está mi grupo, hay estas prácticas por realizar”, y él se quedaba al frente del grupo y el maestro se hacía prácticamente a un lado porque no tenían el dominio de los equipos, y por eso, en ocasiones se comentaba que él sabía más de las máquinas que los propios ingenieros que teníamos aquí. Pero era válido, pues él lo notaba, que los maestros se mantenían básicamente al margen y pues ahora sí que en aquellos tiempos nos solicitaban cursos de capacitación. Actualmente ha crecido el equipo, hay un torno de control numérico, es un torno automático, una tecnología más moderna.

**A: Muchas gracias por su tiempo**

C: De nada, a ustedes.

## 2. UN HOMBRE DE CARÁCTER EN TODOS LOS SENTIDOS

*Entrevista realizada a la Mtra. Bertha Cárdenas Zamora. Profesora de la Universidad de Colima. Entrevista en video realizada en Campus Central de la Universidad de Colima, México, el 7 de marzo de 2016.*

**Ana Uribe (A): Buenas tardes, gracias por el tiempo y la disponibilidad. Nos gustaría que nos contara cómo fue que conoció a don Ramón.**

Bertha Cárdenas (B): Muy buenas tardes, muchas gracias de verdad por permitirme hacer comentarios acerca de su padre, a quien yo siempre aprecié mucho en vida. Yo lo conocí cuando era directora de la Facultad de Ciencias Químicas, por la cercanía de esa Facultad con la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), donde trabajaba su papá. Nos encontrábamos al llegar, nos saludábamos, después se fue dando ese entendimiento entre los dos, empezamos a platicar, fue como se dio la amistad entre su papá y yo.

**A: Entonces ¿lo conoció en tiempos que estuvo usted en la dirección y también como docente?**

B: Sí, estuve yo como docente primero en la facultad y como directora, y bueno, nuestra amistad siguió hasta que él se jubiló. Yo estuve como Delegada en el Campus Coquimatlán, aunque la oficina estaba

retirada de FIME, de todas maneras, su papá muy frecuentemente me iba a visitar. Yo me daba mis rondines también por las escuelas y llegaba ahí donde estaba él en el taller.

**A: En su impresión ¿Cómo podría describir su forma de ser, su personalidad?**

B: Claro, yo siempre lo admiré, siempre he platicado con mi esposo acerca de don Ramón. En una de las charlas que tuvimos él me platicaba acerca de lo que él había vivido cuando era joven y creo lo admiré y le reconozco todo ese cambio que él hizo, porque él hablaba de una juventud que no le había dejado muchas cosas buenas, entre su familia, sobre todo. Entre los comentarios que él hacía, dijo una vez que admiraba mucho a su esposa, que fue mamá de ustedes, porque le había soportado bastante y Dios se había acercado a él en cierto momento.

Creo que fue un momento muy indicado como yo le decía a don Ramón, nunca es tarde y creo que él estaba sumamente arrepentido de todo lo que había vivido, pero que ahora estaba disfrutando mucho lo que hacía, se había acercado mucho a Dios. Él me llevaba por ahí una revistita que sacaban y la comentábamos. Él era un hombre de un carácter fuerte porque así se sentía en sus palabras, yo también soy una mujer un poco de carácter fuerte, entonces creo que a pesar de ello nos entendíamos bastante bien, era muy frecuente que él llegara ahí a la oficina para platicar.

**A: Usted tuvo oportunidad de escucharlo, ¿cómo era la relación con los estudiantes, con los jóvenes?**

B: Sí teníamos por ahí algunos comentarios que decían bueno, pues es que tiene un carácter muy fuerte, es así. Pero nosotros comentábamos con los alumnos que cada quien tiene una personalidad ya definida, que tener un carácter así también les ayudaba a ellos en su formación. No todas las personas de carácter fuerte son totalmente negativas, entonces, al final de cuentas, los muchachos salían “no pues sí, sí nos enseña, sí es dedicado en su trabajo”, porque era muy dedicado don Ramón. A pesar de que al final, antes de retirarse de la Universidad, él estuvo un poco enfermo. De todas maneras, seguía el dedicándole mucho tiempo a su trabajo en la Universidad.

**A: Usted tuvo oportunidad de hablar con él acerca de sus grupos de ayuda a los jóvenes por los problemas de alcoholismo.**

B: Sí tuve la oportunidad de platicar de ello, de esos grupos que él tenía, estaba maravillado porque, pues, salir de esa situación para él fue como algo que, él decía en un principio, no lo voy a lograr. Entonces el haberlo logrado sentía que también podía realizarlo con los demás, y para él fue una de sus más grandes satisfacciones y yo creo que ustedes como hijos deben haber tenido un mayor contacto con ello, haberse dado cuenta lo importante que fue eso para él.

**A: Sí, nosotros conocimos personas que las rescataban en condiciones muy adversas o muy difíciles, sí estamos conscientes de este tipo de impacto que pudo haber tenido en varias personas con problemas de alcoholismo y en la formación de sus grupos de ayuda.**

B: A mí me encantaba platicar con él porque en ocasiones llegaba al trabajo, a veces una lleva cosas de la casa, pero ver así a don Ramón “oh Dios”, lo mandaste en el preciso momento indicado a una persona con la que voy a platicar, como que las puertas se me van a abrir, como que se me va a limpiar el camino. Durábamos a veces, horas platicando. Nos entendíamos porque él había pasado por una situación difícil y yo también pasé otra situación muy difícil con mi madre, entonces él me alentaba mucho a seguir adelante.

**A: Respecto de su trabajo, su opinión sobre sus tareas.**

B: No pues su especialidad era el torno, verdad. En varias ocasiones trabajó partes de un torno de la misma facultad, un torno que no había llegado muy bien una pieza. Creo que tenía mucha experiencia en esa parte y para llegar a sustituir a una persona así, iba ser muy difícil. De hecho, cuando me platicó que se iba a retirar yo le decía “híjole, la experiencia que usted tiene en este trabajo difícilmente la podemos encontrar en otra persona”. Muy dedicado don Ramón con su trabajo.

**A: Para mi padre hay un antes y después de la Facultad, estar en un ambiente universitario, cuando él no estudió una carrera, le cambió la vida. Él nos hablaba de aquellas charlas que a veces daba con estudiantes en foros que no necesariamente eran de torno, ¿qué opina de todo esto?**

B: Mira no estuve presente, pero eran muy buenos comentarios de esas charlas que él daba, de esas conferencias, que a pesar de que no tenía como dices terminada una licenciatura, pero su experiencia era su respaldo. Yo creo que el trabajo que él desarrollaba no la avalaba un papel, lo avalaban los hechos, lo avalaba lo que él realmente hacía. Y la gente se fascinaba con sus conferencias, los jóvenes entraban a la cafetería todavía haciendo algunos comentarios de la charla que habían tenido y decían “no pues, éste tiene bastante experiencia”, es a lo que él se ha dedicado. Por eso, pues se encontraba tan bien con los alumnos. Y también fíjense que a pesar de que los profesores que tienen doctorado se sienten en cierto nivel, yo creo que los comentarios que hacían los doctores de ahí de la FIME, eran muy buenos con respecto al conocimiento que su papá tenía.

**A: Un trabajo empírico de muchos años, pues así se formó, verdad, tanto aprendizaje de estar diario en los talleres.**

B: Pero fue algo yo creo muy bueno que dejó para la Facultad, la gente que tiene más años ahí lo ha de recordar muy positivamente. Mis recuerdos sobre él,

pues, un hombre de carácter, pero de un carácter en todos los sentidos. Y un carácter para bien, porque a veces eso nos hace falta a los profesores, no ser a veces tan paternalistas para que los muchachos puedan reaccionar y decir: “ah caray, tengo que echarle ganas, tengo que ir por aquí o no”. Fue un hombre muy luchón, un hombre que a pesar de la situación que había vivido supo salir adelante.

**A: Y una familia tan grande.**

B: Ah y una familia tan grande.

**A: ¿Quisiera comentar algo más?**

B: No, al contrario muchísimas gracias sobre esa distinción, ese reconocimiento que le van a hacer a don Ramón.

**A: Sí, gracias a usted.**

### 3. FORMADO EN LA ESCUELA DE LA VIDA

*Entrevista en audio con el Maestro Luis Eduardo Alcaraz Iñiguez, profesor de tiempo completo de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME), de la Universidad de Colima, realizada en el Campus Coquimatlán, Colima, México, el 9 de marzo de 2016.*

**A: Buenas tardes, ¿sería tan amable de decirme su nombre y el puesto que tiene?**

L: Mi nombre es Luis Eduardo Alcaraz Iñiguez y soy catedrático a tiempo completo de la Universidad de Colima.

**A: ¿De qué área, maestro?**

L: Del área de mecánica y eléctrica.

**A: Gracias por su tiempo, ¿Cómo conoció a don Ramón, desde hace cuánto tiempo convivió con él?**

L: Al señor don Ramón Uribe lo conocí ya cuando él se integró a trabajar aquí en la facultad, ya como encargado del taller de máquinas y herramientas, ahí lo conocí. Fue eso cerca de finales de los 80's, principios de los 90's, exactamente el año no recuerdo.

**A: Y en lo que usted recuerda, desde su punto de vista, ¿cómo era con los alumnos?**

L: Sí, él ofrecía asesoría a los compañeros alumnos que cursaban la materia de máquinas y herramientas precisamente, y el trato de él era recio, estricto en los aprendizajes que les proporcionaba a los alumnos.

**A: ¿De qué áreas eran los estudiantes, de todas?**

L: No. de mecánica eléctrica, especialmente en las materias que eran procesos de fabricación, lo que eran máquinas y herramientas, especialmente el torno y él les daba asesorías en el manejo de esos aparatos, de soldadura, de máquinas y herramientas de torno.

**A: Usted sabe que no fue a una escuela especializada para aprender lo que enseñaba, fue un empírico, se formó en talleres, ese tipo de forma de ser le facilitaba, le abría unas puertas.**

L: Sí.

**A: En su opinión ¿cómo era ese tipo de conocimientos para los estudiantes?**

L: Bueno yo creo que complementaba porque en las materias que se impartían pues se daba lo que era la teoría de las máquinas y herramientas, velocidades de corte, velocidades de avance que hay fórmulas para determinar eso. Pero bueno hay capacitación para adquirir habilidades, entonces él les proporcionaba las habilidades en el manejo de esas máquinas y pues con su amplia experiencia pues los estudiantes aprendían a solucionar problemas, entonces era un complemento, también me parecía bueno.

**A: Problemas prácticos, del torno, de las herramientas.**

L: Sí, es que en los libros de máquinas y herramientas hay maquinados básicos que don Ramón los manejaba bien, a la perfección y aquí venían y él les daba del manejo del torno o del manejo de la máquina de soldar, de la soldadura eléctrica o del equipo de oxígeno acetileno. Les auxiliaba en esos conocimientos.

**A: Llegó algún otro maestro o responsable del taller que tuviera esa experiencia.**

L: Sí llegó y fue el señor Ramón Vera Santos, también muy capacitado en forma empírica y ambos nos ayudaron a todos a solucionar problemas con su amplia experiencia que ellos tenían. Y don Ramón Uribe, pues anduvo en la naval, la marina mercante, traía experiencia de muchos campos.

**A: ¿Y usted llegó a conversar con Ramón Uribe, independientemente del trabajo?**

L: Pues conversábamos poco ahí cuando estaban haciendo los trabajos y me platicaba un poquito de su vida.

**A: Y de su carácter, ¿qué opina?**

L: Bueno, pues él siempre fue de un carácter muy recio, formado en la escuela de la vida y ahora sí que ahí se enseñó a ser fuerte, recio.

**A: ¿Y usted dónde se formó, maestro?**

L: Mi formación la hice en la Universidad Autónoma de Nuevo León.

**A: ¿Y allá que estudio? ¿Ingeniería?**

L: Ingeniería mecánica eléctrica

**A: Después se vino para acá, ¿Cuántos años tiene aquí en la Universidad?**

L: 31 años y 6 meses.

**A: Ya tiene toda una vida aquí trabajando.**

L: Sí

**A: En su opinión, ¿algún problema que haya visto o vivido Don Ramón con algún estudiante?**

L: Bueno, pues el problema era que las generaciones nuevas ya uno no les puede hablar tan fuerte porque siente que los van a traumar toda la vida, y pues no, era esos de que los jóvenes traían sus inquietudes y don Ramón muy recio, muy estricto, entonces como que se sentían.

**A: ¿Regañados?**

L: Regañados, pues al último esas materias eran como en quinto semestre, entonces iban creciendo en la facultad. Pero ya cuando están por egresar saben que ha sido bueno.

**A: Era la práctica de taller.**

L: Se llamaba máquinas y herramientas.

**A: Muchas gracias maestro.**

L: De nada.

#### UN OFICIO DE FABRICACIÓN DE PIEZAS

*Entrevista a Gustavo Navarro V., propietario del Taller Victoria en Colima, realizada en la ciudad de Colima, el 4 de septiembre de 2016, en colaboración con José Luis Uribe Alvarado.*

**Ana Uribe (A): ¿Cómo fue que conoció a Don Ramón?**

Gustavo Navarro (G): A don Ramón lo conocí en el año de 1950 en el taller de Carlos Briceño, ahí fuimos

compañeros de trabajo por mucho tiempo, por muchos años. Tuvimos muchas experiencias de trabajo, las vaciladas también. Tuvimos muchas experiencias bonitas, otras dolorosas y fue una amistad que duró hasta que él falleció.

**A: ¿Cuéntenos, cómo era un día normal, desde que llegaba don Ramón al taller?**

G: Bueno, éramos soldadores por oficio. Llegábamos a las nueve de la mañana, pero no sabíamos si íbamos a salir a comer, o a cenar en la noche, y en aquellos tiempos no había otro taller más que el de Carlos Briceño. No había dónde irle a buscar, de hecho, creo que de ahí Ramón se embarcó y anduvo en el norte vario tiempo, después regresó ahí con Carlos Briceño y seguíamos trabajando. Yo me salí del taller Briceño en el año 64, y puse mi taller. Ahí fue donde Ramón vino a ayudarme como mi trabajador, más que nada éramos compañeros porque pues la amistad nos unía mucho. Ramón pues a veces se quedaba conmigo, a veces se iba a otro trabajo, y ahí estuvimos siempre unidos, siempre trabajando.

**A: ¿Cuál era el tipo de trabajo que hacía don Ramón?**

G: Pues había de todo, si llegaba un camión en aquellos tiempos, a soldarlo, había que soldarlo, si llegaba un molino había que soldarlo, había que tornear también, sabíamos tornear. En el taller Briceño nos enseñaron desde la entrada a ser herreros, a ser soldadores, a ser torneros y a ser barrenderos porque había que barrer. Eso era el trabajo de ahí con Briceño, cada quien tenía su espacio, tenía que barrer al llegar.

**A: ¿Usted se acuerda cómo fue que Don Ramón empezó a dedicarse a este oficio?**

G: Te vuelvo a decir, ahí en el taller se hacía de todo, empezamos desde abajo. Me acuerdo que cuando llegó la primera máquina de soldar aquí con Briceño, aquí en Colima, nos quedábamos a la hora de la salida de la comida, nos quedábamos para piquetear y una vez, a mí me encontró el dueño del taller que era el papá de Carlos Briceño, Don José, me encontró soldando y me corrió del taller, después volví con los del taller, porque a mí me gustaba mucho mi trabajo. De hecho, yo llevo ya sesenta y siete años trabajando y me decían cuándo te vas a jubilar, nunca, yo sigo trabajando.

**A: ¿Qué significa ser tornero, exactamente qué tipo de trabajo hacen?**

G: El oficio de tornero es fabricación de piezas, tornillos, tuercas, flechas, de pernos. Ahorita ya hay tornos muy modernos. Los tornos computarizados son para trabajos en serie. Y el tornero hace muchas cosas, flechas para carros, para tractores, para maquinaria en sí. Soldador es otra cosa.

**A: Háblenos del carácter de mi papá ¿cómo era su forma de ser?**

G: Como todo mundo, a veces nos enojamos y a veces estamos contentos, si nos hacen algo que no nos parezca, nos enojamos, pero yo nunca tuve alguna dificultad con él.

**José Luis Uribe Alvarado (J): ¿Era entrón?**

G: Era entrón, era entrón.

**J: ¿En qué otros talleres él trabajó?**

G: Trabajó mucho con los hermanos Santos, trabajó

con Briceño, trabajó con Chema y conmigo. De hecho, para mí fue un gran amigo, que nos acomodábamos bien, nos dábamos la mano, cuando no tenía yo chamba, me conseguía.

**J: ¿Cómo fue como trabajador?**

G: Era buen trabajador, yo considero a todos los que estuvimos ahí en el taller muy buenos trabajadores.

**J: ¿El taller que usted tiene, cree que es una compensación de la vida por su trabajo?**

G: Claro, todos tenemos la compensación de la vida, por ejemplo, Ramón y yo veníamos de una familia de pobres, gracias a dios a mí me ha dado este taller y a mí nadie me va a jubilar, la jubilación está aquí... Don Ramón y yo teníamos una vida de pobres completamente, a veces nos sentábamos en la esquina del agua fría a comer galletas saladitas con chile jalapeño cuando todavía andábamos de vagos.

**J: Pobres de tortillas con sal**

G: A veces ni tortillas.

**A: Muchas gracias por sus comentarios y su tiempo**

G: Sí, pues yo te voy a repetir, Ramón para mí fue un gran amigo, gran amigo más que como trabajador, como empleado, para mí era un amigo.

#### 4. LA MUERTE COMO CONSEJERA

*Artículo de opinión publicado por Ana B. Uribe en el Periódico Milenio Colima, Viernes 29 de septiembre de 2006.*

La mañana del sábado 3 de junio, en la pequeña biblioteca de mi casa, busqué algún libro que me acompañara mientras cuidada mi padre enfermo en el hospital, al principio pensé seleccionar cuentos de Julio Cortázar o una novela de Carlos Fuentes, luego vinieron a mi mente textos de Carlos Castaneda. Hace más de diez años me volví asidua lectora de este autor, compré varios de sus libros, inclusive aún uso su libro clásico *Las enseñanzas de Don Juan* (en una edición del Fondo de Cultura Económica de 1968) -producto de su tesis de doctorado- con mis estudiantes universitarios para comprender la forma de hacer investigación cualitativa y aprender a cuestionar la ciencia. Años después descubrí que en sus textos abunda una fascinación por el mundo mágico pero también una especie de repetición en la forma de narrar, así como en algunas ideas relacionadas a la constitución de la realidad en el mundo ordinario. De resultar placentera la lectura, la repetición de contenidos me cansó y decidí que era tiempo de abandonarla. Curiosamente esa mañana de junio un impulso interno me llevó a releer a Castaneda, opté por el libro *Viaje a Ixtlán*.

Llegué al hospital alrededor de las tres de la tarde, mi padre estaba inquieto. A un lado tenía conectada una máquina que controlaba su frecuencia cardíaca

y su presión, en su estómago tenía un tubo que ayudaba a darle alimentos. Opté por acercarme al lado de su cama para calmar su ansiedad dando palabras de aliento. Después me senté en una silla cercana y comencé mi lectura. En medio de la tristeza y el dolor de mirar a mi padre postrado en esa cama en un estado débil, me di cuenta que estaba leyendo una sección del libro titulado “La muerte como una consejera”.

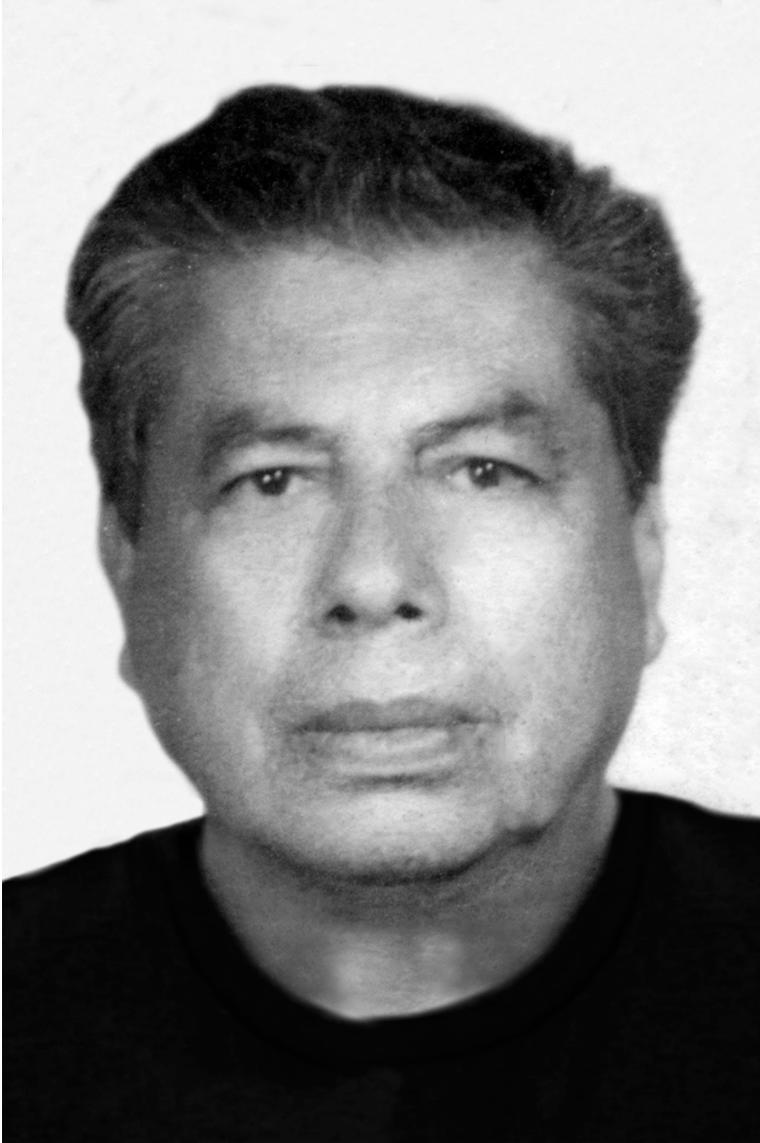
Entre el cuidado y compañía de mi padre, pasaron casi seis horas. A las nueve de la noche llegó mi hermana para continuar el relevo. Cuando ella apareció justo estaba leyendo el párrafo que menciona que: “Tampoco hay necesidad de ver a tu muerte. Basta con que sientas su presencia cerca de ti” (página 64). Lo comenté con ella y salí de ahí. Me despedí de mi padre como cualquier día, salí del hospital con el dolor por la impotencia de no poder hacer nada. En realidad, ése fue el último día que lo vi; él murió el día siguiente por la tarde.

Recuerdo que, al leerlo años atrás, ese mismo libro de Castaneda, en ese tema en particular, tuve cierto miedo que redundó en desinterés para continuar. Yo tenía en ese entonces 23 años y, como muchos jóvenes, evitaba abordar la cuestión de la muerte. Después de haber perdido a un ser querido tan cercano, definitivamente comprendo la muerte como una transición, como un estado natural de transformación de la conciencia que aunque cale el alma hay cierta aceptación que va alivianando el tiempo.

Después de este acontecimiento ya no volví a tomar el libro para nada, sentía mucho rechazo por la asociación de la lectura con un sentimiento de orfandad provocado por el fallecimiento de mi padre. Han pasado poco más de tres meses y ahora entiendo que esa coincidencia del libro fue un mensaje claro de la manera como los humanos debemos entender la muerte, como lo explica don Juan al antropólogo Castaneda: la muerte es una consejera, siempre está al lado izquierdo, a la distancia de un brazo, te vigila siempre hasta el día que te toque, y si detectamos sus señales podemos ser capaces de verla y comprender su presencia.

“Cuando estés impaciente, lo que debes hacer es voltear a la izquierda y pedir consejo a tu muerte. Un inmensa cantidad de mezquindad se pierde con sólo que tu muerte te haga un gesto, o alcances a echarle un vistazo, o nada más con que tengas la sensación de que tu compañera está ahí, vigilándote... la muerte es la única consejera sabia que tenemos. Cada vez que sientas que todo te está saliendo mal y que estás a punto de ser aniquilado, vuélvete hacia tu muerte y pregúntale si es cierto. Tu muerte te dirá que te equivocas; que nada importa en realidad más que su toque. Tu muerte te dirá, todavía no te he tocado” (página 62 y 63).





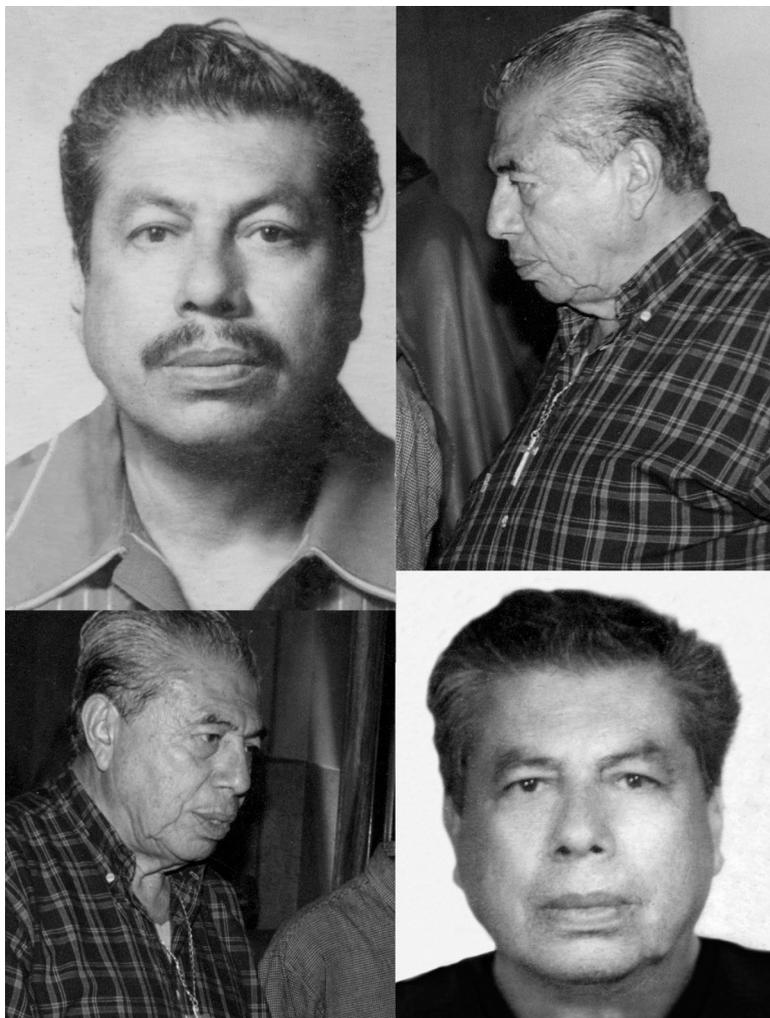
Ramón Uribe Rodríguez.  
Fotografía de 1990. Archivo familiar.



Ramón Uribe Rodríguez.  
Fotografía de 1999. Archivo familiar.



Taller de Máquinas y Herramientas de la Facultad de Ingeniería Mecánica y Eléctrica (FIME) de la Universidad de Colima. Fotografía publicada en la página web de la FIME, Universidad de Colima, diciembre 2018.



Ramón Uribe Rodríguez.  
4 fotografías en collage. Archivo familiar.



## **RECONOCIMIENTOS**





Reconocimiento a Ramón Uribe Rodríguez por su exposición en el área de mecánica 1989, Universidad de Colima.



Reconocimiento a Ramón Uribe Rodríguez por impartir el curso Máquinas y Herramientas 1989, Universidad de Colima.



Universidad de Colima

Delegación Regional No. 4

FACULTAD DE INGENIERIA MECANICA Y ELECTRICA

Km. 9 Carretera Colima-Coquimatán Apartado 299 Colima, Col.

RECONOCIMIENTO

AL **TEC. RAMON URIBE RODRIGUEZ**

ENCARGADO DEL TALLER DE MAQUINAS-HERRAMIENTAS, POR SU APOYO Y COLABORACION PARA LLEVAR A CABO EL CURSO DE MAQUINAS-HERRAMIENTAS, EL CUAL SE EFECTUO EN ESTA FAC. DE INGENIERIA MECANICA Y ELECTRICA, DEL 22 AL 26 DE OCTUBRE DEL AÑO EN CURSO.



1990, CINCUENTA ANIVERSARIO DE LA UNIVERSIDAD DE COLIMA

Reconocimiento a Ramón Uribe Rodríguez por impartir el curso Máquinas y Herramientas 1990, Universidad de Colima.

SEP

DGIT

SEIT

Instituto Tecnológico de Colima  
otorga el presente

**RECONOCIMIENTO**

*Al C. TEC. RAMON URIBE*

*Por HABER IMPARTIDO EL CURSO:  
"MAQUINAS Y HERRAMIENTAS"*

*Villa de Alvarez, Col., a 26 de OCTUBRE de 1990.*

COORDINADOR DE EVENTOS ACADÉMICOS



PRESIDENTE DEL COMITÉ

LIC. CARLOS GARCIA PEREZ

SECRETARIA DE  
COMUNICACION PUBLICA  
INSTITUTO TECNOLÓGICO  
De Colima  
SUBDIRECCION

ING. HESIDIO E. CORONA RAMOS

*Comité pro Festejos del XIV ANIVERSARIO*

Reconocimiento a Ramón Uribe Rodríguez por impartir el curso Máquinas y Herramientas 1990, Universidad de Colima.



Universidad de Colima



Facultad de Arquitectura

otorgan el presente

## Reconocimiento

al

**Mtro. Ramón Uribe Rodríguez**

Por su destacada participación como instructor en la SEMANA DE TALLERES en el curso "Torno para Metales" realizado, del 17 al 21 de agosto de 1998 en las instalaciones de la Facultad de Arquitectura.

Arq. Julio de Jesús Jiménez Jiménez  
Director de la Facultad de Arquitectura

Coahuila, Coa., 24 de agosto de 1998

XV ANIVERSARIO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA

Reconocimiento a Ramón Uribe Rodríguez por impartir el curso Torno de Metales 1998, Universidad de Colima.



Ramón Uribe Rodríguez y Ma. Guadalupe Alvarado Arceo.  
Collage. Archivo familiar.

DON RAMÓN RELATOS DE VIDA de Ana Uribe, fue impreso en Sericolor Diseñadores e Impresores, S.A. de C.V., Ma. Refugio Morales 583, Col. El Porvenir, Colima, Colima, México, en febrero de 2019, el tiraje consta de 50 ejemplares sobre papel bond ahuesado de 90 g para interiores y cartulina sulfatada de 12 puntos para la portada. Corrección de estilo: Patricia Sánchez Sandoval y la autora.

Don Ramón fue un hombre de estatura alta, carácter fuerte y determinante, de convicciones bien cimentadas, le gustaba la formalidad en el sentido de cumplir lo que se promete, él nunca se intimidó ante nadie, tampoco con la autoridad, cualquiera que fuera. Siempre nos enseñó que cuando tuviéramos que enfrentar algún problema en la vida o el trabajo es importante procurar el primer escalón de las decisiones. A pesar de no completar una formación académica, él siempre habló con coherencia discursiva, con ideas ordenadas, su forma de narrar era muy clara, el tono de su voz era fuerte.



PUERTA ABIERTA

Constancia de Número  
Número Internacional Normalizado del Libro  
Agencia Mexicana del ISBN  
AGENCIA Mexicana ISBN  
www.indautor.gob.mx  
No Radicación 378921

Fecha de Solicitud: 2019-02-05

Tipo de Obra		Información del Título	
ISBN Obra Independiente: 978-607-8640-11-9		Título: Don Ramón	
ISBN Volumen:		Título:	
ISBN Obra Completa:		Título:	
Sello Editorial: Puertabierta Editores, S.A. de C.V. (607-8640)			

Subtítulo	
Subtítulo Obra Independiente: Relatos de vida	
Subtítulo Obra Volumen:	
Subtítulo Obra Completa:	

Tema			
Materia: Biografía Hombres		Tipo de Contenido: Ensayo	
Colección:	No Contenido:	Serie:	
<b>IDIOMAS</b>			
Español			

Colaboradores y Autor(es)		
Nombre	Nacionalidad	Rol
Uribe Alvarado, Ana Bertha	México	Autor

Traducción			
Traducción: no	Del:	Al:	Idioma Original:
Título Original:			

Información de Edición			
No de Edición: 1	Ciudad de Edición: Colima	Departamento, Estado o Provincia: Colima	Fecha de aparición: 2019-02-11
Coedición: no		Coeditor:	

Comercializable	
No De Ejemplares Oferta Nacional: 100	Precio en moneda local: 130
No De Ejemplares Oferta Externa: 0	Precio en dólares: 8
Oferta Total: 100	

Descripción Física - Impresión en Papel			
Descripción Física: Libro impreso en papel	No Páginas: 94	Tipo de Impresión: Digital	No Tintas: 1
Tipo de Encuadernación: Rústico	Tipo Papel: Bond	Gramaje: 90 en adelante	Tamaño: 22x14

**Descripción Física - Medio Electrónico o Digital**

Medio Electrónico o Digital:	Formato:	Tamaño:
------------------------------	----------	---------

Editorial o Autor-Editor: Puertabierta Editores

Número de identificación tributaria o de ciudadanía : PED111209      Teléfono: 3123121133

Representante Legal: Silva Padilla, Salvador Gerardo José

Responsable ISBN: Uribe Loza, Miguel Ipalnemoani      e-mail: salvadorsilva@puerta.com.mx      Teléfono: 3123146170